

Filmoteca
de Catalunya

1929



30^{es}

i Buenos Aires!
Cavaller
Chevalier

POPULAR
FILM

Aqui tenéis el
perfecto



FIJADOR

FALENAS

PARA EL CABELLO.

CORTÉS H^{NOS} BARCELONA (ESPAÑA)

*Para preparar una excelente agua de mesa,
nada hay mejor que las*

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

Producto nacional

Son las mejores y más económicas

*La GRAN sensación de la próxima
temporada*

El drama del Mont-Cervin

por **Marcela Albani**
y **Luis Trenker**

EXCLUSIVAS TRIAN

Consejo de Ciento, 261 - Teléfono 32744 - BARCELONA

¡PRONTO!

FOX

FOLLOES

MOVIETONE

REVISTA SONORA

¡COMO SIEMPRE!

LOS GRANDES ÉXITOS DE LA TEMPORADA 1929 - 1930

serán para el material



FIRST

que presenta

CINEMATOGRAFICA



7 SELECCIONES GRAN LUXOR VERDAGUER (fuera de programa)

Llamas de juventud por Billie Dove y Larry Kent.

Adoración por Billie Dove y Antonio Moreno.

Sin escudo ni blasón por Billie Dove y Clive Brook.

Sangre en las olas por Richard Barthelme y B. Compson y L. Young.

Occidente por Claudia Victrix y Jaque Catelain.

Dinero por Pierre Alcover, Mary Glory, Henry Victor y Alfred Abel.

Redención por Corine Griffith y Edmund Lowe.

12 GRAN LUXOR VERDAGUER

Una hora de locura por Alice White y Sally O'Neill.

El amor y el diablo por Milton Sills y Maria Korda.

Yo quiero un millonario por A. White y Jack Mulhall.

Sed de amar por Colleen Moore y Edmund Lowe.

El pecado sintético por Colleen Moore y Antonio Moreno.

Cuidado peatones por Chester Conklin, Alice White y Bodil Rosing.

Miss Desdén por Estelle Taylor y Antonio Moreno.

La mujer cautiva por Dorothy Mackaill y Milton Sills.

La damita del Ritz por Dorothy Mackaill y Jack Mulhall.

Ráfagas parisinas por Lois Wilson, Clive Brook y Lilyan Tashman.

Czarevich por Ivan Petrovich, Marietta Milner y Albert Steinruck.

El ayudante de S. M. por Ivan Petrovich.

USTED VERÁ TODAS ESTAS CINTAS EN LOS

Barcelona: Teatro Olympia, Teatro Tivoli, Teatro Goya, Kursaal, Capitol Cinema, Salón Cataluña, Fémima, Pathé Cinema, Pathé Palace, Salón Excelsior, Salón Miria, Cine Monumental, Cine Bohemia, Iris Park, Teatro Condal, Cine Padró, Cine Diana, Sala Argentina, Cine Royal, Cine Walkyria, Cine Ideal, La Alianza, Cine Triunfo, Cine Spring, Salón Condal, Cine

EN DONDE ADEMÁS SE PROYECTARÁN LAS MEJORES PELÍCULAS EUROPEAS Y AMERICANAS

NATIONAL

VERDAGUER, S. A. Control Cinæ

Consejo de Ciento, 290

Teléfono 16430

BARCELONA

17 SELECCIONES LUXOR VERDAGUER

La midinette neoyorquina

Ante todo el deber

Una noche en el Infierno

La hija del mar

Un paleta en Nueva York

El guía del Barrio Chino

Un baño turco

La castigadora

Viviendo de ilusiones

La señorita sin miedo

De entre las ruinas del mundo

El nido del águila

Confesión de una mujer

Las noches de Londres

Silenciosa acusación

Los Reyes del Circo

La hija de Eva

Y 14 EMPIRE

y otras del Programa Especial, todas ellas de competencia y de taquilla.

SALONES DE "CINÆS"

Montaña, Cine Recreo, Salón Alhambra y Cine Manelic. — Villanueva y Geltrú: Teatro Bosque y Teatro Artesano. — Manresa: Gran Kursaal y Salón Olympia. — Sabadell: Salón Imperial. — Gerona: Teatro Albéniz y Coliseo Imperial. — Granollers: Cine Principal, Majestic y Mundial Cine. — La Bisbal: Cine Mundial. — Cassá de la Selva: Kursaal. — Sevilla: Pathé Cinema.

Filmoteca

de Catalunya

GARANTIZADA
SU PUREZA POR

Orange
CRUSH

S. A. E.



Exija la botella original y rechace imitaciones.

Deliciosa

naranjada

ARAGÓN. 366
Teléfono 53539
BARCELONA

(MARCA
Y BOTELLA
REGISTRADAS)



Sucursal: Claris, 7

En

KURSAAL
CAPITOL

presentará hoy jueves, día 12, la primera jornada de la nueva versión refundida del célebre film francés

Los Tres Mosqueteros

Según la obra de Alejandro Dumas (padre)

Creación de Aime Simón Girard

La mayor atracción para la próxima temporada

Lunes, día 16 Septiembre, estreno de la 2.ª y última jornada



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

12 DE SEPTIEMBRE DE 1929

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.ª, dcha.

Director musical: Maestro G. Faura

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
 Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. • Barbadá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Primo de Rivera, 20, Irún
 Plaza de Mirasol, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

Greguerías cinematográficas

Los puritanos cineastas hispánicos desconocen lamentablemente los beneficios de las españoladas...

Greta Garbo ama a Suecia. Nosotros soñamos con ella a través de las miradas claras de una actriz interesante.

Fernando Vela ha dicho sobre el cinema español: «Me parece detestable por los actores, los asuntos y la técnica.» Bien. Solamente ha dicho ahora lo que todos suponíamos cuando comenzó la fiebre del *film* en España.

Jamás podrán creer los platónicos enamorados de Mary Pickford la realidad abrumadora de sus años casi fantásticos. Ello tal vez sea un atractivo más para su rol de ingenia...

Concebir un Cinema sin situaciones y gestos absurdos es tanto como negar el genio de Charlot.

Pola Negri lleva en sus ojos una tristeza inefable. Sus lágrimas parecen reflejar la trágica defensa de Polonia.

Buster Keaton, dentro de su peculiaridad cinegráfica, es el único que puede acercarse algo — prudentemente — a Charlie Chaplin.

Betty Compson, tan querida y admirada entonces — será para algunos toda la vida, y siempre, por los siglos remotos y la vejez del Buen Dios — ha caído en un olvido injusto!

¿Por qué no comprender a Norma Shearer? Le han marcado una ruta equívoca. Y ella, inocente, con pequeñas vacilaciones, descon-

ciendo su verdadero sentimiento artístico, se ha dejado llevar...

Las estrellas del nuevo firmamento son tan

ECOS

MAURICIO CHEVALIER tiene una sonrisa y un saludo — recogidos en la portada de este número — para el público hispano.

Esa sonrisa y ese saludo expresivos asomarán en la pantalla, uno de estos días, con motivo del estreno de «La canción de París», que señala, en España, la aparición del cine sonoro.

También Lupe Vélez, la menuda estrella mejicana, pone la pimienta de su sonrisa en la contraportada de este mismo número de POPULAR FILM. Y también exorna su retrato con una frase de salutación a nuestra Exposición Internacional.

La semana próxima continuará el «Viaje a CANELANDIA» de nuestro querido y dilecto camarada Mateo Santos, viaje periodístico que ha interrumpido momentáneamente la actualidad.

El nuevo artículo sobre Hollywood se titulará: «EL BARRIO DE LOS POBRES».

El redactor de POPULAR FILM en Nueva York, Aurelio Pego, cuyas crónicas impregnadas de humorismo han logrado un éxito tan auténtico entre nuestros lectores, está camino de Europa.

La ruta de viaje de nuestro ático camarada comprende Barcelona, donde pasará unos días. Le atraen aquí afectos familiares y el deseo entusiasta de visitar la magnífica Exposición, que desde lo alto de la montaña en que se asienta, contempla al mundo con legítimo orgullo.

Juan de España, ausente una corta temporada de Hollywood, vuelve a dar señales de vida. El estimado compañero nos anuncia el envío de una nueva crónica, que será sin duda tan interesante y amena como las que en poco tiempo le han dado una gran popularidad.

efímeras, que débilmente pueden alumbrar la página de su despedida triste.

Gabriela Mistral, escribió: «Mis maestros en el arte y para regir la vida: la Biblia, el Danie, Tagore y los rusos.» Admite a los rusos íntegramente.

Esta poetisa americana conoce sus films. Defendámos y acatemos a Rusia como la antorcha del cinema universal.

Betty Bronson es breve en Ben-Hur. Y, sin embargo, todos los días recordamos con gusto a la virgencita blanca y bella.

Con Charlot, Buster Keaton y Harry Langdon se podría hacer el triángulo más monumental de la historia de la cinematografía.

¿Con qué gusto iría al cinema, Teresa, La Bien Plantada!

A Georgia Hale

Tus sentimientos, Georgina, son tan puros como las nieves de por allá, donde viviste el tiempo preciso para filmar una quimera. Una quimera de oro, o de amor, o de melancolía. Las flores pobrecitas eran con alientos al tú mirarlas y sonreírles buenamente. Pero un pensamiento vago — tan bonito — vagó por tu corazón. Fuiste siempre fácil a todas las bondades, a todos los sacrificios, a todas las comprensiones. Y pensaste que un infeliz muchacho, con una rosa y un retrato, sería contento... Y le ofreciste las fragancias de un suspiro profundo...

Después, Georgia, tú volvías con un fracaso artístico y sola... Y el muchacho millonario y triste. Eráis ya dos seres un poco marchitos por el frío y el hogar lejano.

¿Qué más lindo que vivir en una casita con huerto y agua, sin grandes aspiraciones y sin grandes amores?...

CARLOS RUIZFERRÉS AMORÓS

EN PREPARACIÓN:

HOLLYWOOD - (La ciudad del celuloide) Original de MATEO SANTOS

En este libro, que se editará pulcramente, y que constará de 128 páginas, se recoge la vida dinámica, la fisonomía urbana y social de LA CIUDAD DEL CELULOIDE

Las anécdotas, los amores, y la vida íntima de los artistas más refulgentes del cine, se relatará por primera vez en este libro único

PRÓXIMO ESTRENO

La estupenda superproducción



la obra máxima del gran realizador HENRIK GALLEN

Inolvidable creación de la bellísima estrella

BRIGITTE HELM

y los afamados actores

PAUL WEGENER e IVAN PETROVITCH

Edición Ama Film

SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL

Janet Gaynor ante el cine parlante

La conquista del primer plano de la pantalla hecha por Janet Gaynor con «El séptimo cielo», «Amáncese» y «El ángel de la calle», no cederá ante el film parlante.

Podrá la nueva modalidad cinematográfica eclipsar a algunas estrellas admiradas y famosas, pero no a Janet Gaynor, que posee una voz bien modulada, un talento dramático y una sensibilidad artística que la harán triunfar también en el cine hablado.

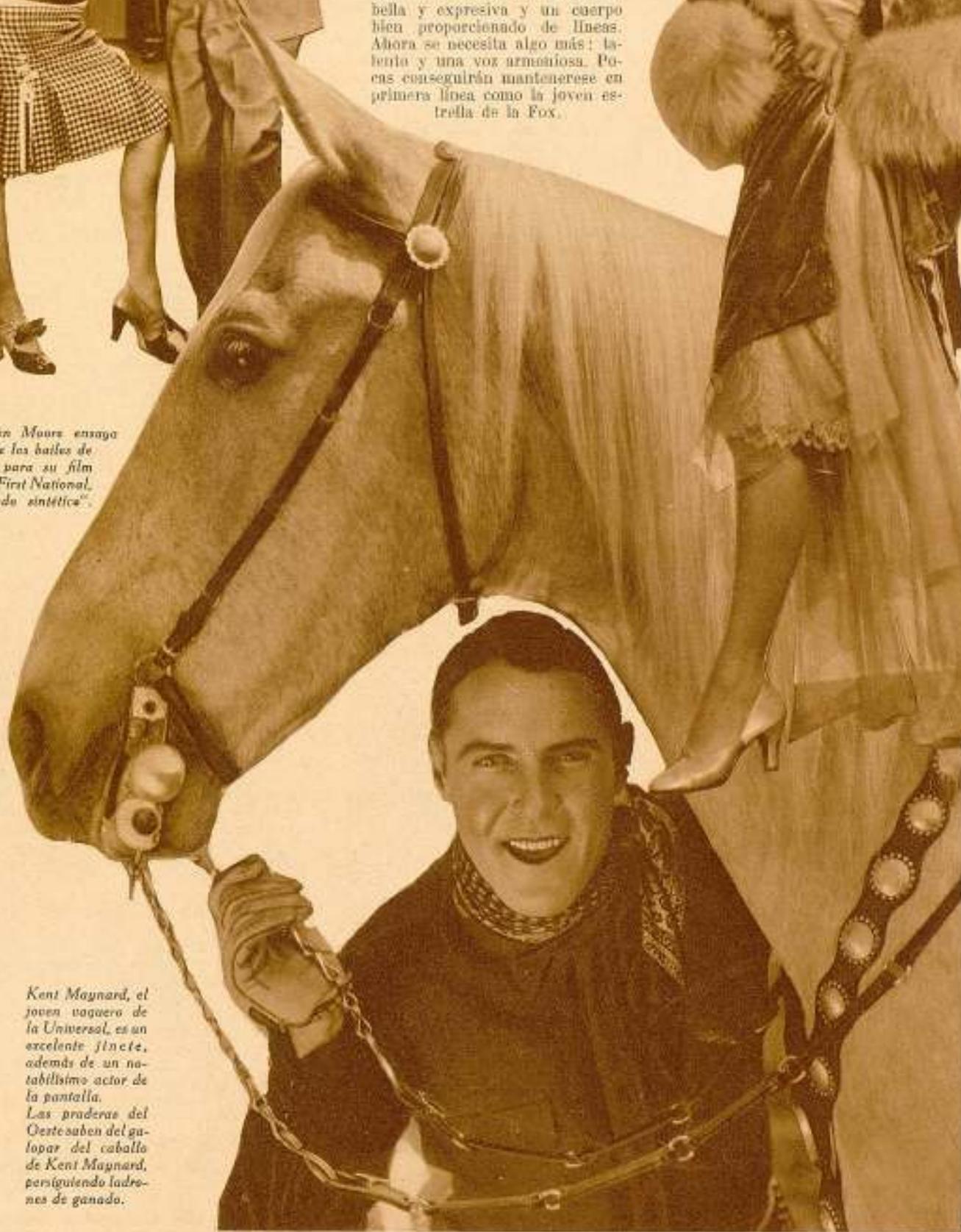
Cuando el gesto lo era todo en la pantalla se podía lograr vencer al éxito con una cara bella y expresiva y un cuerpo bien proporcionado de líneas. Ahora se necesita algo más: talento y una voz armoniosa. Pocas conseguirán mantenerse en primera línea como la joven estrella de la Fox.



Calleen Moore ensaya uno de los bailes de moda para su film de la First National, "Pecado sintético".



Kent Maynard, el joven vaquero de la Universal, es un excelente jinete, además de un notabilísimo actor de la pantalla. Las praderas del Oeste saben del galopar del caballo de Kent Maynard, persiguiendo ladrones de ganado.



EL CINE SONORO EN ESPAÑA

La película parlante crea un nuevo género dramático

EXISTE en nuestra ciudad una expectación enorme por conocer el cine sonoro. Esa misma curiosidad la sintieron Nueva York y más tarde Londres y París. Esa expectación, esa curiosidad están justificadas porque es realmente algo asombroso que se haya logrado fotografiar la voz humana y los sonidos, de igual manera que se fotografía la imagen.

Ante el anuncio de que en breve se proyectará en el Coliseum la primera película sonora llegada a España, y atentos siempre a informar ampliamente a nuestros lectores, nos hemos entrevistado con los dos hombres que mejor podían documentarnos respecto a las características y trascendencia de esta nueva modalidad del cine. Estos hombres son mister M. J. Messeri, director-gerente de la Paramount en España, y mister James J. Moravec, ingeniero de la Western Electric Corp., de Nueva York, que es quien ha instalado el aparato sonoro del Coliseum.

Ha aquí lo que nos han dicho estos señores, que han prestado a nuestras preguntas la máxima atención.

Ha pasado la época del galán bonito y de la dama bien formada. — Los grandes artistas del cine hablado han de ser más de lo que es el actor de teatro y más de lo que fue el del cine mudo.

Mister Messeri es un yanqui que habla un castellano sobrio y correcto. Reviste su pensamiento de las palabras precisas, sin abalorios verbales que lo deformen y disfracen. Pero es tan interesante y amena su conversación, tan ágiles sus ideas, tan campechana su cortesía, que nos atrae a las primeras palabras.

—A su regreso de Nueva York — le decimos — aseguró usted que la película parlante y sonora marcan el nacimiento del cine como arte.

—Desde luego; la palabra y el sonido dan al cine un rango artístico superior. El cine hablado, crea un nuevo género dramático.

—Pero esta innovación anulará a los ídolos actuales de la pantalla?

—A casi todos ellos. Ha pasado la época del galán bonito y de la dama que podía exhibir semidesnuda la estatua viva de su cuerpo. El cine mudo ha sacado del anonimato y destacado en los primeros planos del film a muchos individuos de ambos sexos que tenían el solo mérito de poseer una figura llena de prestancia; un rostro bello, un cuerpo de líneas armónicas. Y a otros también, maestros de la caracterización y con unos músculos faciales muy elásticos. El intérprete del nuevo cine ha de reunir cualidades menos externas, más positivas.

—¿Qué cualidades esenciales ha de tener, a su juicio, el intérprete del cine hablado?

—En primer lugar, ha de estar dotado de talento, de sensibilidad artística. Luego, ha de conocer el arte de la palabra, tener una voz agradable, capaz de matizar bien cada frase. Y ser fotogénico. En resumen: los grandes artistas del cine hablado han de ser más de lo que es el actor de teatro y más de lo que fue el del cine mudo. Tienen que aventajar en méritos artísticos a los unos y a los otros.

—En consecuencia, ¿cree usted que desaparecerá el cine mudo?

—Para subsistir sería necesario que se superase y se ha llegado ya a un límite de fastuosidad y de coste en las producciones, que la superación resulta imposible. No se puede llegar más lejos en belleza fotográfica que se ha llegado con «Los Diez Mandamientos», «Ben-Hur», «El séptimo cielo», «Alas», «Beau geste», «El fantasma de la Opera» y alguna otra película cuyos títulos no recuerdo ahora.

—Opinan así todos los directores y productores norteamericanos?

—Las opiniones están divididas. Hay algunos que se figuran que el film sonoro y ha-

blado en una modalidad transitoria; pero se equivocan.

—¿Cuánto hace que se proyecta en Norteamérica películas sonoras?

—Más de dos años. En un principio se creyó que aquello no podía ser duradero, y, sin embargo, cada día tienen más éxito y a las taquillas de los cines que están equipados con aparatos sonoros acude más público que acudía nunca a los salones donde se proyectaban films mudos.

—La verdad, mister Messeri, es que la innovación ha llegado oportunamente, pues el cine, en su primitiva forma, empieza a decaer.

—Es lógico; el exceso de producción perjudica la calidad de las películas.

—De asunto vulgarísimo, la mayoría. En cuanto a sus intérpretes, excepto media docena, realmente originales, carecen de personalidad artística.

—En efecto, así es.

—¿Quiere usted adelantarme algo sobre «La canción de París»?

—¿Qué quiere usted que le diga? Es necesario verla y oírla. Le aseguro que el público recibirá una impresión tremenda. Resulta algo maravilloso presenciar cómo una sombra nos está hablando. Chevalier, en «La canción de París», que puede clasificarse como revista musical, da la sensación completa de lo que será dentro de uno o dos años el nuevo cine.

—¿Son sonoras todas las películas que estrenará esta temporada la Paramount?

—Muchas de ellas. Entre éstas tenemos una de dos partes en la que un gran tenor canta «La princesita en español. Pero es inútil que yo le explique más cosas. Es algo tan maravilloso y sorprendente el film sonoro, que hay que oírlo, créame usted.

La fotografía de la voz y del ruido. — Un aparato sonoro que cuesta más de 40.000 dólares. — Diferencia entre el Movietone y el Vitaphone. — En «La canción de París», Chevalier dirige un saludo al público en idioma español.

Diez de la noche. En el interior del Coliseum se nota una gran actividad. En el pasillo central de la platea, hay un banco de



El cine sonoro, ¿afanzará la personalidad de Ramón Nocarro, o apagará su renombre? Por la calidad de su arte, por sus condiciones de cantante, parece reservado a ocupar un lugar preeminente en el cine que nace.

carpintero. En el escenario trabajan unos hombres febrilmente. Están emplazando allí unos altavoces gigantescos. Del piso de arriba llega un fuerte martilleo.

Mister Ponedel, que nos había citado para esta hora, nos recibe con acogedora simpatía. Mister Ponedel, gerente del Coliseum, es uno de esos hombres inspietados, dinámicos e inteligentes, que se captan en seguida la voluntad de su interlocutor. Uno de esos hombres que estrechan la mano con fuerza porque no hay doblez en su carácter.

Mister Ponedel se presta a servirnos de intérprete en la conversación que vamos a tener con el ingeniero de la Western Electric Corporation, mister James J. Moravec.

Empieza la entrevista.

—Hay muchos cines en Norteamérica que tengan aparatos como el que se ha instalado en el Coliseum?

—El noventa por ciento de los que tienen instalados equipos sonoros.

—¿En qué países de Europa han montado aparatos de esta clase?

—En Inglaterra, Francia y, ahora, en España. Nuestras fábricas no dan abasto para la demanda que tenemos.

—¿Qué cuesta, aproximadamente, un aparato de estos?

—Puesto en Nueva York, 25.000 dólares.

—¿Y a ustedes, a qué precio les resulta ya instalado aquí en el Coliseum?—preguntamos a mister Ponedel.

—Más de doscientas mil pesetas — contesta.

—¿Quiere usted explicarme cómo funciona este aparato, mister Moravec?

—Con mucho gusto. Ya sabrá usted que se fotografian la voz y el ruido del mismo modo que la imagen por medio de una diminuta ráfaga de luz. Pues bien, al pasar la película por la Photo Electric Cell, esta válvula convierte las rayas de luz en ondas eléctricas. Estas ondas eléctricas las amplifican los aparatos unas cinco mil veces y pasan a los altavoces, que las convierten en sonidos. En cada amplificador hay unas mil quinientas conexiones.

—Así, esta pequeña válvula, llamada Photo Electric Cell, ¿es el alma del aparato?

—Efectivamente.

—¿Esos altavoces serán muy potentes?

—Figúrese usted. Hay tres, instalados en el escenario detrás de la pantalla transparente. Cada uno de ellos tiene dos metros cuadrados y pesa 160 quilos.

—¿Emiten bien la voz y los sonidos?

—Con la más completa naturalidad. Es tan perfecto el aparato, que si durante la proyección hay un momento en que la voz, o algún sonido, carecen de nitidez, hay que achacarlo, el noventa y nueve por ciento de las veces, a torpeza o descuido del operador.

—Si, sí — interviene mister Ponedel —, la película parlante y sonora produce un efecto sorprendente. Es, sin disputa, el cine del porvenir.

—La gran diferencia entre estos aparatos y el gramófono — sigue diciendo el ingeniero de la Western Electric Corp. —, es que en el gramófono los sonidos, las voces, adquieren un tono metálico, falso, y aquí esto no es posible por las ondas eléctricas.

—¿En qué se diferencian el Movietone y el Vitaphone? Porque he leído varias veces que se toman películas sonoras y parlantes por estos dos procedimientos.

—Se diferencian en que el Movietone no tiene disco; toma el sonido de la luz; mientras que el Vitaphone tiene un aparato llamado Electric Pick-Up, que recoge el sonido de un disco.

—¿Y el aparato que han montado en el Coliseum, para cuál de los dos procedimientos sirve?

—Para los dos. Este aparato permite proyectar, con idéntico resultado, películas Movietone y Vitaphone.

—A usted, como ingeniero, ¿qué es lo que más le interesa de estos aparatos?

—Lo más maravilloso para mí es la precisión con que emite los sonidos. Y lo más sorprendente la importancia de esa pequeña válvula Photo Electric Cell.

Conocidas las principales características de los aparatos sonoros que fabrica la Western Electric Corp., nos encaramos con mister Penedel:

—¿Reúne el Coliseum buenas condiciones para proyectar películas sonoras?

—Inmejorables. El Coliseum, además de ser uno de los salones cinematográficos más bellos del mundo, es de los que tienen mejores condiciones acústicas.

—¿Ha hecho usted algunas reformas?

—Sí; han sido necesarias algunas en el escenario para la instalación de los altavoces. Se ha colocado, además, una espléndida alfombra en la platea y anfiteatro.

—¿Cuándo se estrenará «La canción de París»?

—En la última decena de este mes.

—¿Tiene usted confianza en el éxito?

—Absoluta. Un atractivo más de la película es que Chevalier la empuja dirigiendo al público un saludo en español.

—Mister Messeri me ha dicho que estrenarán también una película con canciones en castellano.

—Sí; «La canción del lobo», en la que oirán ustedes cantar en el idioma de Cervantes, con muy bonita voz por cierto, a Lupe Vélez.



¿Qué será de la vía cómica de Buster Keaton ante la película sonora? He aquí un enigma.

—¿Está usted satisfecho de cómo se ha hecho la instalación del aparato?

—Ya lo creo! Mister Moraves es un ingeniero expertísimo. A él le ha encomendado diferentes veces la Western Electric Corp. la inspección de algunos aparatos de los que tienen montados en Nueva York y en Londres. Añada usted a esto la calidad del aparato, que es el más perfecto que se conoce y comprenderá mi confianza en que España recibirá el cine sonoro con el entusiasmo que lo recibieron Norteamérica, Inglaterra y Francia.

Lector: dentro de pocos días vas a oír el primer film sonoro que se estrenará en España. Si como es de suponer, dada la autoridad de los que nos han informado respecto al nuevo espectáculo, es tan maravilloso y sorprendente, tu curiosidad no quedará defraudada.

Pero aun en el caso de que tuviera alguna de esas deficiencias de todo arte nuevo, siempre resultará digno de la mayor atención por marcar un avance serio y gigantesco en el espectáculo cinematográfico.

GAZEL

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)

Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas Sales Litínicas Dalmau y adquirirá salud y vigor.

Reumatismo, Gota, Artritis, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, son dolencias que sólo se combaten con las Sales Litínicas Dalmau.

Los productores de "Chang", regresaron de Africa a Hollywood

Después de haber pasado más de un año en el corazón de Africa en medio de hipopótamos, leones, rinocerontes, elefantes, tigres, leopardos, chacales y serpientes, acaban de regresar a Hollywood Merian C. Cooper y Ernest Schoedsack, productores de «Chang» y «Huerbo», películas estas que causaron sensación cuando fueron presentadas al público. Al regresar a Hollywood, los señores Cooper y Schoedsack traen material para una nueva gran producción Paramount, que llevará por título «Las cuatro plumas».

Desde luego, como es de suponer, los señores Cooper y Schoedsack han corrido una larga serie de aventuras para poder impresionar lo que ellos llaman «escenas exteriores» de «las cuatro plumas». Vivir en fraternidad con las tribus salvajes y semisalvajes del llamado continente negro, teniendo por vecindad los rebaños de hipopótamos, elefantes y jaurias de chacales, proporciona en un año más que suficiente material para escribir una novela a lo Salgari, que ponga a cualquiera los pelos de punta. Con todo, dichos señores se han negado rotundamente a decir palabra sobre la vida que llevaron en

tan lejanas tierras y se concretan a contestar con sonrisas, cuantas preguntas les han hecho los periodistas.

Fuimos a filmar «Las cuatro plumas» — dice — y no tuvimos tiempo para tomar notas acerca de la flora y fauna. En otro viaje pensaremos acerca de esto.

A renglón seguido tratan de explicar que «Las cuatro plumas» no es, o será, lo que se llama una película de «animales», algo así como una exhibición de circo en la pantalla. Esta obra, a despecho de aparecer en ella rebaños enormes de hipopótamos, etc., es en sí una película eminentemente dramática, con un argumento sumamente interesante en el que interpretan los personajes principales los conocidos artistas Richard Arlen, Fay Wray, Clive Brook, William Powell, Noah Berry, Theodor von Eltz, George Fawcett y Noble Johnson. Los millares de nativos que toman parte en algunas escenas lo hacen en forma secundaria, de la misma manera que en la multitud de animales que de instante en instante aparecen en la pantalla, tampoco se hacen el centro de atención.

Una de las peculiaridades del viaje que han realizado Cooper y Schoedsack es que se han visto forzados muy pocas veces a hacer uso del rifle. «Me da pena matar esos animalitos» — dice Schoedsack —. Después de todo, por fieros que sean, también tienen derecho a vivir.

Una gran parte del argumento de «Las cuatro plumas» se desarrolla en las posesiones portuguesas de Africa, mientras que otras tienen lugar en las colinas del Mar Rojo y en los centros aristocráticos de Londres. La obra será una película moderna en todos sus detalles.

Un negrito y un mono tienen papeles importantes en «Las cuatro plumas».

Harold Hightower, un negrito de 10 años de edad, acaba de obtener un importantísimo papel en «Las cuatro plumas», película de ambiente africano.

El único trabajo de Harold, durante todo un mes en el estudio, fué el de hacerse amigo de un monito que entiendo al nombre de «Bimbo». Día a día, y ganando su salario

como cualquier actor, Harold se presentaba en el escenario e iba en busca de su mono. La amistad no tardó en unir a ambos seres, hasta el extremo de que el monito le salía al encuentro y le hacía múltiples fiestas. Bimbo y Harold se hicieron inseparables... en la vida real y lo aparecen también en la película.

El negrito Harold es un joven de extraordinarias cualidades. Además de ser un magnífico actor, cuenta con maestría, toca el piano y es un buen bailarín. Durante el tiempo que trabajó en «Las cuatro plumas» asistió a clase en la escuela que la Paramount sostiene en su estudio para los artistas infantiles.

«Las cuatro plumas» es una adaptación cinematográfica de la novela del mismo título de W. Mason, famoso dramaturgo inglés. Las escenas exteriores fueron impresionadas en Africa, mientras que las interiores lo están siendo en el estudio Lasky, de Hollywood.

El camerino de Chevalier

Para que Maurice Chevalier no echase de menos su famoso camerino del Casino de París, los directores del estudio de la Paramount construyeron uno que es imitación exacta de aquél. Esta deferencia llegó al corazón de Chevalier que agradeció el buen gusto con emoción y calor verdaderamente galos.

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL DE IMPRESOS LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTES CATÁLOGOS : GROMOS FACTURAS : PAPEL DE CARTAS TARJETAS Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 225 - PARÍS, 150 TELÉFONO 75746 BARCELONA

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y Dirigidos a J. Caballero Roig - Aparista 111 - Barcelona

"POPULAR FILM" EN BERLÍN

De vuelta al Berlín cinematográfico

0

— ¡Oh, la señorita española! Y cómo deseo visitar su bello país.

Yo hubiera querido hablarle de los adelantos que realiza la cinematografía española, del incremento que toma a impulsos de un trabajo espléndido y abérrimo, de cuantos



Hilda Rosch, "protagonista" de Luciano Albertini en "Tempo, Tempo", de la Aafa Film.

A mi regreso a esta capital me incorporo al movimiento cinematográfico, en plena actividad por esta época. Las casas van preparando todos sus programas; los salones inauguran sus temporadas oficiales, y aunque los artistas no han empezado a trabajar con la actividad de otras fechas, las casas van anticipando sus proyectos de rodaje y contratando sus elencos para las inmediatas filmaciones.

El momento es más de expectación por conocer lo realizado, que por augurar lo que se va a empezar. Se anuncian estrenos sensacionales; películas y superproducciones al estilo de «La mujer en la luna», la última creación de Fritz Lang. Los alemanes no se dejarán pisar el terreno por la producción americana, y desde luego llevan todas las de vencer en su propia nación.

Ya hemos visto en el Ufa Palas un Zoo la película que con Jenny Jugo se rodó en Mallorca, y que, naturalmente, tratándose de España no podía ser menos de un contrabandista el héroe de la jornada. Eso sí, generoso, altruista, caritativo, porque del mal el menos, siquiera nos respetan nuestro patrimonio de hidalguía hasta en los banditos nacionales.

Las películas de «sensación» vuelven a pri-

var en esta temporada. Frente a la producción de Carlo Aldini, ya de su propia casa, ora en colaboración con la Koopfilm, la Aafa Film presenta una película de «gran sensación», de complicado argumento y emocionantes escenas, titulada «Tempo, Tempo». En esta película el artista italiano Luciano Albertini realiza verdaderas proezas. Junto a él, Hilda Rosch, de una belleza exquisita, comparte los éxitos de su arte. En el film toman parte Gertrude Berliner, deliciosa y sugestiva en sus creaciones, y Hermann Picha, tan conocido de los públicos de España.

Esta película ha sido dirigida por el benemérito director Max Oyal, a quien presenté a los lectores de POPULAR FILM no hace mucho tiempo. Max Oyal, taciturno como siempre, se muestra complacido del rendimiento obtenido por sus artistas. Al verme y recordar nuestra entrevista pasada, me dice en un mal francés:

proyectos abrigan los españoles cineastas para este momento decisivo de la industria del film...; pero ¿a qué voy a mentir?

Es preferible que eluda la conversación, y por toda respuesta le digo que si en efecto se decide a ir a España, saldrá muy complacido de lo que vea.

Y como la cinematografía española no existe, a su regreso no podrá hablar ni bien ni mal de lo que, por no existir, está por ver.

ISABEL ROY

Berlín, septiembre.



"IRIDAL"

¡SALVE USTED SUS OJOS!

EI "IRIDAL"

Colirio científico cura todas las enfermedades más comunes de los ojos e impide que se enfermen o se debiliten por la acción de los rayos luminosos del cinematógrafo. En todas las Farmacias, Ptas. 6. Pida opúsculo gratuito al LABORATORIO HISPANO-ITALIANO, Apartado, 224 - BARCELONA

Galeria de beldades españolas



Señorita Paquita Bertrán

(Foto Masana)

Una charla con el inquieto Félix de Pomés

Las facetas artísticas de Pomés

No hace muchos días en nuestras páginas ilustradas dábamos cabida a la recia y varonil figura de Félix de Pomés. La foto procedía de la Ufa y la habíamos insertado con noble entusiasmo. El comentario que la acompañaba no era un comentario más, sino un comentario sobrio y escueto que había brotado presionado por nuestros buenos deseos. Y es que estamos tan poco acostumbrados a ver surgir de entre los centenares de fotos procedentes del extranjero alguna en la que se destaque la silueta de un compatriota nuestro, que si llega este caso, se nos antoja un suceso inusitado. Y si este paisano es Félix de Pomés se siente doblemente satisfecha nuestra condición de patriotas y amigos. Porque Pomés, figura esencialmente barcelonesa, evoca los primeros tiempos de nuestra juventud, cuando él ya en posesión de sus grandes facultades atléticas contribuía con su desinteresado entusiasmo a la formación deportiva de nuestro pueblo. No había arraigado aún en las masas el más popular de nuestros deportes, y Pomés integraba en diferentes ocasiones los sitios de más responsabilidad de los dos equipos que desde entonces más se han destacado en Cataluña. La boxe sólo apuntaba en España, y nuestro hombre era uno de los primeros y más expertos boxeadores. Sus famosas encuentros con uno de los mejores pugilistas extranjeros acrecentaron en aquellos tiempos su popularidad. Es uno de nuestros más diestros esgrimistas. Cuenta en su haber algunos campeonatos ganados en este juego de difícil agilidad. En los balles, donde la juventud hallaba la expansión de su fiebre juvenil, allí estaba Pomés bordando intrincados compases. No es, pues, extraño que alcanzara una gran popularidad, que contribuía a hacerla más propicia su carácter alegre y sincero.

Pero con ser muchas sus innatas cualidades para toda clase de sports y audacias propias de los años mozos, su personalidad artística se acentuaba ya de una manera clara y definida.

El espíritu inquieto y cultivado de Pomés, ávido siempre de todo lo nuevo y exquisito, tiene otra faceta. Félix de Pomés, que maneja la espada con la destreza y el brío de un mosquetero, que conoce la esgrima del puñalazo y la del cbot, es también un formidable dibujante. Sus retratos en sanguina, de trazos firmes, estilizados, elegantes, son de una gran expresión y de una gran originalidad. Se advierte en ellas que Félix de Pomés busca en los rasgos físicos del retratado su carácter, su alma. Y hacer esto, sólo le es dable a un artista temperamental y a un agudo psicólogo.

Un nuevo arte nació y extendió su influencia cada día más decisiva en nuestras costumbres, y el temperamento inquieto de Pomés no podía permanecer ajeno a esta nueva orientación. Su alma de artista que le hace concebir el arte en sus múltiples manifestaciones, no había de tardar en asimilar aquél, con la ayuda de sus nada vulgares condiciones atléticas que avalaban la eficiencia de su intervención. Y así, marchó hace unos dos años y medio a la sede de la cinematografía europea, y donde tantos han fracasado, Pomés ha conseguido destacarse, obteniendo la realización de algunos primeros papeles en diferentes cintas alemanas. Ha triunfado, pues, nuevamente en su último empeño, y al tenderle nuestra mano en señal de franca bienvenida no podemos menos que admirar al buen amigo de férrea complexión e inquietante voluntad.

Pomés protagonista de una película española

Inquirimos si viene a pasar entre nosotros sus vacaciones.

—No — me contesta —; he vuelto contratado para filmar aquí una película.

—¿.....?

—Sí; una producción española «El emi-

grante». Está basada en la popular canción del llorado Mn. Jacinto Verdagué. Estoy muy satisfecho, pues además de la alegría que me proporciona ver realizado mi sueño de filmar en mi tierra, he comprobado que cuenta con los elementos necesarios para hacer una producción que deje en buen lugar a la cinematografía española.

—¿.....?

—No puedo darte ahora más detalles acerca de las personas que intervienen en este asunto, pero puedes asegurar que se trata de elementos de prestigio en el ramo, y que entre todos cunde el mayor entusiasmo.

—¿.....?

—No soy el mismo de antes. Aquello se acabó. Dedico todo el día al trabajo y no salgo nunca de noche. En Alemania, cuando no trabajaba en los estudios, me absorbían por completo el lápiz y los pinceles.

—¿.....?

—El Cine no significa para mí el objetivo y término de mis inquietudes. Claro que puesto en él, lo hago con entusiasmo, pero sólo representa para mí el camino que conduce a la popularidad y al bienestar a que aspiramos llegar todos los artistas para lograr la independencia de nuestro arte. Este es mi afán, llegar a poseer esa personalidad que sólo proporciona el aislamiento de los mercaderes que mercantilizan nuestro espíritu y nuestros sentimientos. Todo arte tiene una técnica, y la depuración de ésta define la personalidad del artista. Yo aspiro a tener en mi arte una personalidad y el Cine sólo es la plataforma que me ha de proporcionar medios para permitírmelo.

—¿.....?

—Las producciones principales en las que he tomado parte, son: «El Infierno», con Suzy Vernon, «Justicia», con René Lafayette, y «La Santa y su Bufón», con Lya Dayers. Esta última ha ganado en Alemania la medalla de oro de este año. He trabajado, además, en la película de Mojouskine «Rouge et Noir» en la que aparezco como protagonista suyo en un desafío. Además, también he actuado en «Poliche», una buena producción dirigida por Olga Tchekowa.

—¿.....?

—El film sonoro lo considero como un feliz acontecimiento. La película sincronizada se impondrá. No así la película hablada que será siempre una imitación del teatro al que no podrá nunca sustituir. Su vida tiene que ser precaria.

—¿.....?

—España tiene un gran porvenir en el film sonoro. Sus tradiciones, sus costumbres y bailes regionales de radiante colorido, son terreno abonado para el film sincronizado. No obstante, considero difícil que de momento se pueda hacer aquí nada práctico en este aspecto. En cuanto al film mudo, creo que aún es hora de poder hacer algo de provecho si hubiese alguien que lo enfocara con acierto.

—¿.....?

—Los americanos me parecen los más bien predispuestos a aprovecharse de las ventajas que para España ofrece el film sonoro, aprovechando nuestro inanimado estado cinematográfico.

—¿.....?

—En técnica, la superioridad rusa es incontestable. Después la alemana, que ha asimilado gran parte de aquélla. La americana es muy inferior, casi se puede decir que carece de fisonomía. La prueba está que en las producciones donde se destaca alguna técnica, son hechas con la cooperación de directores rusos o alemanes.

Creemos que Pomés ha dicho ya lo bastante para hacer interesante a nuestros lectores esta charla y al transmitirla fielmente nos preguntamos si nuestro artista será precursor de una racha de actores cinematográficos, como lo fué en su día de futbolistas y boxeadores. No en vano nuestra fe se cernie en él atraída por el entusiasmo que siempre demostró en sus destinos. José Esteve

NOTICIARIO BARCELONÉS

Una película de ambiente catalán

La Emérita Films ha empezado a filmar una película basada en una novela titulada «Teresa, la Tejedora».

La acción del argumento, muy humano y con oportunos matices sentimentales, transcurre en Cataluña. Los personajes son racialmente catalanes.

Obras de ambiente, que reflejen las costumbres de nuestro país y que, a la vez, tengan un sentido universal, son las que más falta hacen a la cinematografía española.

«Teresa, la Tejedora» la dirigirá Carlos San Martín, hombre conocedor de los secretos del cine por haber residido durante más de veinte años en Hollywood, viviendo la vida de los estudios.

Felicitemos a don Eleuterio Mendoza, director de la Emérita Films, por haberse decidido a hacer filmar películas de argumento sin recurrir, como tantos otros, a la españolada.

CANAS

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

INVENTO MARAVILLOSO!

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

DE VENTA EN TODAS PARTES

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

"POPULAR FILM" EN NUEVA YORK

Las "estrellas" de cuatro patas

Un refrán vengativo en España, dice que en cada cerdo le llega su San Martín, y en inglés existe el mismo proverbio en espíritu, pero encarnado en el humilde perro: «A cada perro le llega su día», dice esta gente, y en efecto, tarde o temprano aparecerá la pedrada certera que lo condene a la pena capital.

Pero no así en Hollywood. Por lo menos eso nos decía Russell Pierce, amaestrador de perros en la ciudad del cinematógrafo. En Hollywood no les arrojan piedras, los convierten en «estrellas».

Y eso es verdad. Al lado de Gloria Swanson, Rin Tin Tin, ambos ocupando el mismo centro en el sistema planetario cinematográfico. Ya era hora de que los perros pudieran hacer carrera, porque hasta la fecha la única carrera a que se les había destinado era la caza y la huida—que esa sí que era carrera—de los luceros que persiguen los perros sin dueño por temor a la hidrofobia.

En el cine cualquier animal puede triunfar

Yo mismo he escrito en estas páginas que para ser célebre en el cine, perteneciendo al sexo femenino, se precisaba poseer talento. Sin temor a contradecirme pueda agregar ahora que en este país de la libre oportunidad, la oportunidad no le está vedada a cualquier animal.

Pero vamos por partes. A un animal por el mero hecho de serlo no se le va a convertir en celebridad cinematográfica. Tiene que poseer actitudes fotogénicas, y aunque no se le obliga a que vista con la elegancia de Adolfo Menjou, no debe carecer de elegancia y de gracia. Un perro modernamente provisto saber ladrar con eufonía, pues de lo contrario no podrá lograr éxito alguno en el cine sonoro.

En el cinematógrafo, la carrera del animal de cuatro patas es tan difícil y peliaguda como la del que únicamente posee dos.

No sonrío el lector con esa mal disimulada malicia. Cuando hablo de animales de dos patas me refiero, naturalmente, a los bípedos como la gullina, el avestruz o el canguro. Si, el canguro también podemos incluirlo entre los bípedos, aunque sólo sea para hacer ratillar a los profesores de historia natural.

«Paramount», dice Pierce, tiene en sus estudios 612 perros amaestrados—residuos, sin duda, de tantos y tantos números de variedades y de circo que han fracasado—y 900 animales de otras especies, entre los que se incluyen a los insectos. He apuntado la idea de que un estudio de Paramount de esta naturaleza debe parecer una respetable sucursal del arca de Noé.

Cualquiera de estos 1512 animales de Paramount puede triunfar por la misma razón que puede obtener la gloria cualquiera de los 28.547 extras que trabajan en Hollywood. O, por ser más precisos, que no trabajan en Hollywood.

Los hay muy torpes

Hay perros, según explicaba Russell Pierce, que han nacido para perros. Nada se puede hacer de ellos, ni siquiera perros policía. Algunos dan muestras de excelentes dotes de agilidad, destreza y acrobacia; otros parecen sacados de una máquina de sumar, restar, multiplicar y dividir; los hay que se expresan mejor que algunas «estrellas» extranjeras. Sin embargo, enfocados por la máquina fotográfica, pierden la serenidad, se olvidan de sus habilidades y resultan un lamentable fracaso. Exactamente igual que les ocurre a muchos aspirantes a la cinematografía.

De los 612 perros, apenas se puede depender, para hacer una película regular, de una media docena.

Bueno, ¡y hay que ver cómo mira esta media docena al resto de los de su especie! Lo mismo que la señorita España al resto de las candidatas al disputado centro de la belleza.

Pero lo que piensan los demás perros: «Mientras nos den de comer, allá Paramount y sus «estrellas».

"King Tut"

«King Tut» es una de las «estrellas» de cuatro patas. Es un perro presumido, requiere un baño especial y acaso una doncella guapa. Es el perro más inteligente de Paramount. Pide a ladrados aumento de sueldo, y las perras más bellas de los estudios lo contemplan con arrobos y con deseo.

Es difícil averiguar la raza a que pertenece «King Tut», como lo es en no menor grado averiguar la raza a que pertenece Clara Bow. Es una mezcla de perdiguero, perro policía y perro ratonero. Una especie de potaje de castas.

Carece de nervios, razón por la que suele tener un humor envidiable. El famoso director Joseph von Sternberg, lo piensa utilizar en una película que está preparando titulada «La festividad del matrimonio», en la que, por lo visto, desempeña mejor papel que en una cacería.

En una docena de escenas aparecerá al lado de ese formidable actor que representa papel de perro entre los humanos: George Bancroft. Al lado de Bancroft, el perro podrá aprender muchas cosas del hombre y el hombre, ¡en cuánto no podrá imitar al perro!

«King Tut», llamado así porque en nada se parece a un perro egipcio, trabaja anualmente por término medio, descontando domingos, días de fiesta y algún día que otro que hace «novillos», 200 jornadas al año. Trabaja el pobre con tanto que su amo no tiene que trabajar. Mr. Henry, el dueño, perfecto chulo del reino animal, vive explotando la inteligencia de «King Tut». ¿Qué pensará este perro, mientras coge el sueño, de la raza humana?

La abeja tonta

El perro es, hasta cierto punto, un animal inteligente y no es difícil conseguirlos para papeles de poca importancia; ¿pero y cuando se precisan otras especies del reino animal, como la abeja, por ejemplo? ¿Cómo conse-

guirla, cómo amaestrarla, cómo civilizarla?

Pierce contaba que en cierta ocasión para la película «Hula», de Clara Bow, se precisaba una abeja que se detuviese sobre la pierna apetitosa de la celebrada artista, sin que picara. Por días y días, empleados especiales se dedicaron a buscar por toda California una abeja tonta.

Tonta tenía que ser para no aprovecharse del desnudo enervador de Clara Bow. Por fin, en Pasadena la encontraron, tonta de nacimiento. Posada sobre el bien trazado muslo de Clara Bow, la idiota de la abeja creía estar sobre la mesa de mármol blanca y fría de un café.

Los canguros, las pulgas y los ratones

Para todos hay cubida en este manantial moderno que es el cine. Pierce, que ha venido a Nueva York a descansar, explicaba cómo en cierta ocasión hubo necesidad de emplear a dos canguros que supieran boxear. Alguien propuso a Dempsey y Sharkey, pero no aceptaron la idea. No faltó malicioso que mencionara los nombres de Paulino y Schaeling. Por fin, en el circo de Ringling Bros encontraron los canguros pugilistas. Para todo hay en esta vida.

En la película «Inocentes de París», de Maurice Chevalier, se pensó en exhibir unas cuantas pulgas amaestradas. Las pocas que pudieron encontrarse en un barrio pobre, sus dueños les habían tomado tal cariño que no quisieron desprenderse de ellas. Hubo que prescindir en la película de los afanosos insectos. Se utilizó en cambio un loro.

En una de las películas de Bebé Daniels era necesario que un ratón ascendiera por una de las pantorrillas de la simpática actriz. Tras arduos trabajos se topó con uno de color blanco. No había medio de fotografiar al ratón blanco. Utilizaron el negro con que se daba a los ojos Bebé Daniel, y lo pintaron. De este modo salieron del paso. El ratón goza hoy entre su clase en Hollywood de ser el actor que mejor se caracteriza.

Russell Pierce ha dicho que de los estudios de Paramount se puede, si es necesario, suministrar desde un elefante hasta un clematis.

AURELIO PEGO

Nueva York, agosto.

¡Lectora!

Si es usted joven y está dotada de una belleza expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al Estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

"Popular Film"

que la recomendará a una importante casa extranjera y otra española, editores de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españolas.

EL FILM SONORO EN ESPAÑA

LA CANCIÓN DE PARÍS

de Catalunya
El ambiente de LA CANCIÓN DE PARÍS es el de la misma capital de Francia. El protagonista es uno de esos vendedores ambulantes que van

cantando alegres y confiados su mercancía por calles y paseos, y saben poner una nota de color risueño en cada situación porque se atraviesan. El argumento de LA CANCIÓN DE PARÍS es una página de vida arrancada de la realidad ambiente. No tiene complicaciones. Aunque hay instantes de profunda emoción, la trama se desarrolla en un todo fiel a las circunstancias y los caracteres.

El protagonista de LA CANCIÓN DE PARÍS es el rey de la revista musical europea, el ídolo de París. Su nombre, Maurice Chevalier, es sinónimo de gracia, delicadeza en el decir, finura en el ademán, expresión en el gesto.



Recorde Hollywood

No pasar sin limpiarse los zapatos

Las porterías de los «estudios» cinematográficos son inflexibles en el cumplimiento de su obligación. No hay extra que al traspasar los umbrales del «estudio» deje de limpiarse la suela de los zapatos convenientemente, ante el temor de ser amonestado por el terrible concarbero que vigila inquisitoriamente esta operación.

Un día, Greta Garbo, durante la filmación de «La mujer licera», llegó bastante retrasada a los «estudios» y entró corriendo por la puerta destinada al acceso de las «extras» por el portero, al ver que una mujer entraba sin antes frotar las suelas de los zapatos contra el felpudo, la llamó a grandes voces para que lo hiciera y... ¿lo creerán ustedes? Greta, sin decir palabra alguna, muy humildemente, volvió sobre sus pasos y obedeció el imperativo mandato del portero.

Una película de espionaje

La Rusia Zarista fué, sin duda, el más acreditado vivero de espías políticos. El alto espionaje era profesado, cual si se tratase de una honrosa distinción, por personas de elevada alcurnia, y eran precisamente las mujeres — damas de la nobleza en su mayoría — el vehículo más eficaz que para conseguir sus planes utilizaban los dirigentes de tan magnífico servicio secreto.

La grandiosa película titulada «La dama misteriosa», que tiene como protagonista a Greta Garbo y está dirigida por Fred Niblo, el maravilloso director de «Ben-Hur», nos muestra una intriga de espionaje secreto, que sirve de engarce a una historia de amor. Intervenien además de la notable actriz sueca en la realización de esta obra, artistas tan estimables como Conrad Nagel, que interpreta el principal papel masculino, Gustav von Seifertitz y Edward Connelly.

Este film, escrupulosamente ambientado,

con esa escrupulosidad que es característica en Fred Niblo, transcurre, en su integridad, en un medio lujoso y entre personajes de ele-



Greta Garbo, «La Dama Misteriosa»

cada posición social, que se mueven a impulsos de las más encontradas pasiones.

«La dama misteriosa» mereció los mayores elogios de la prensa americana cuando se estrenó en Nueva York y conceptuóse la actuación de Greta Garbo, como la más perfecta lograda por la bella actriz.

Fay Wray, renueva su contrato con la Paramount

La bella Fay Wray, hoy notable artista que Eric von Stroheim hizo conocer al mundo confundiéndole el papel de protagonista en su gran creación «La marcha nupcial», acaba de renovar el contrato existente entre ella y la Paramount. Tal es la noticia que acaba de facilitar a la prensa B. P. Schulberg, editor asociado de la mencionada empresa en el estudio Lasky, de Hollywood.

Aunque debido a los éxitos que miss Wray ha obtenido con su interpretación de papeles de heroína en numerosas películas, se esperaba que la Paramount renovase su contrato, asegurando sus servicios por una larga temporada, no se supo nada seguro hasta hace unas semanas en que se estrenó «Fulminación». En esta obra, miss Wray actúa como dama de George Bancroft y en calidad de tal conquistó un verdadero triunfo.

Fay Wray es natural de Canadá. Ha tomado parte en varias películas de gran éxito, entre ellas: «La calle del pecado», de Emil

Jannings; «El primer beso», de Gary Cooper, y «La legión de los condenados», del mismo actor. En la actualidad está concluyendo de filmar «Las cuatro plumas», una superproducción de Cooper y Schoedsack, en la que toman parte los conocidos artistas Richard Arlen, William Powell, Noah Beery y Theodor von Eltz.

A Arlen le está prohibido boxear

RICHARD Arlen violará una de las estipulaciones del contrato que ha firmado con la Paramount, si durante la impresión de «El hombre que yo amo» hace ejercicio de boxeo. Esta película, en la que aparece como heroína la bella Mary Brian, ha comenzado a impresionarse hace poco en el estudio Lasky, de Hollywood.

La cláusula a que antes se hace mención es sólo una consecuencia del estado un tanto «lastimoso» en que una mañana el artista se presentó en el escenario durante la impresión de una obra de boxeo, que estaba filmando hace un par de años, Mr. Arlen, ansioso de

dar una impresión de fidelidad a las distintas escenas de la película, tomó en serio lo del boxeo y se hizo uno de los asiduos al gimnasio del Club Atlético de Hollywood, desafiando varias veces a George O'Brien para ver quien era quien. Las consecuencias, como es natural, quedaron «marcadas» en la humanidad de Richard Arlen, imposibilitándolo para seguir trabajando en la obra, lo que ocasionó un gran retraso en la impresión de la película y gastos adicionales de los artistas que aparecían en ella. Para evitar que se volviese a repetir el incidente, la Paramount estipuló al renovar el contrato existente con el artista, que no podía boxear ni concurrir a carreras de patines, durante los lapsos de tiempo que estuviese filmando películas. Por si al joven actor se le había olvidado, cuando el director William Wellman, le comunicó la nueva de que había sido escogido para el papel de protagonista de «El hombre que yo amo», le leyó la clausulita de marras, agregando en tono amistoso:

Por lo demás, creo que no ha de echar de menos los ejercicios de boxeo, pues en la película debe recibir tres buenas palizas en el cuadrilátero, y entonces tendrá ocasión de desquitarse los días que no asista al gimnasio. Es sólo una cuestión de esperar.

El buen humor de Polly Moran

POLLY MORAN, la graciosa actriz cómica de M.G.M., está conceptuada en Hollywood como una de las artistas que mejor humor poseen. Y efectivamente, Polly ha demostrado en innumeras ocasiones sus ingeniosidades que no están equivocados los que así la conceptúan.

Cuando se filmaba en las Montañas Rocosas algunas escenas de «La senda del 88», en pleno invierno y con medio metro de nieve en el suelo, Polly, sin perder ese humor que la caracteriza, ideó organizar unos tes en su estrecha cabaña de madera. Al principio la idea fué aceptada con alguna frialdad, cosa naturalísima si se tiene en cuenta lo bajo de la temperatura, pero al tercer día eran tantos los concurrentes al te de Polly que fué necesario ir pensando en otro lugar más amplio que su choza. Entonces, Clarence Brown ordenó la construcción de una amplia nave, que fué bautizada con el nombre de «Polly Moran's Club» y al cual concurren asiduamente lo más selecto de aquella improvisada ciudad cinematográfica.

El realizador de «Venganza»

CREAMOS interesante, explicar el modo que Edwin Carewe «metteur en scenes» de Los Artistas Asociados, realiza sus películas.

Mientras los decorados no están terminados, se le ve allí raramente, pues todo el trabajo preparatorio lo hacen los ayudantes, los cuales están ya familiarizados con los métodos de trabajo de Carewe.

Cuando las cámaras están ya a punto de funcionar, aparece para sentarse al lado de los aparatos de toma de vista. Nunca utiliza el megáfono, y si la escena es de mucho personal, su ayudante en jefe tiene el rol de «speaker».

Sin embargo, el operador no empieza nunca a rodar sin que Carewe haya visto el cuadro que se va a impresionar, a través del dispositivo del aparato.

También tiene un conocimiento profundo de la técnica del alumbrado, y en cuanto llega al seto conoce si se han seguido exactamente sus indicaciones.

Edwin Carewe se ocupa personalmente del montaje de sus producciones. No tiene rival para decidir la longitud exacta que debe darse a cada plano durante la toma de vistas, lo que hace que tenga que sacrificar muy poca película.

«Venganza», es la tercera producción de Edwin Carewe para Los Artistas Asociados, con Dolores del Río como estrella; siendo la cuarta, el célebre poema de Longfellow «Evangelina», en la que el principal rol está también asignado a miss del Río.

El éxito de nuestro número anterior

Nuestro número de la semana pasada, dedicado a los artistas más famosos de Hollywood que han contribuido eficazmente en Norteamérica a la propaganda de nuestra Exposición Internacional, ha tenido un éxito rotundo, enorme.

En unas cuantas horas se agotó la edición, aumentada en unos miles de ejemplares más del tiraje normal, que alcanza la respetable cifra de 16.000 ejemplares. Ha sido necesario, para atender nuevas demandas de los corresponsales de toda España, hacer una segunda edición, que también lleva trazas de agotarse.

Estamos muy agradecidos al público que compensa siempre los esfuerzos que continuamente realizamos, para servirle una revista digna de las mejores del extranjero.

MADRID SIN ÓPERA

¿Las artistas de ópera al cine?

En España existen personas de las que se está hablando durante un período determinado; se eclipsan o desaparecen totalmente de la escena de la vida, y el tiempo cubre con un velo tupido la memoria que vivió latente hasta la postrera hora en que surge, como homenaje fúnebre, un recuerdo. Las gentes se retrotraen al tiempo del triunfo, y aun se preguntan en su inconsciente ingratitud y olvido: —¡Ah!, pero ¿vivía esta persona?...

La veleidad humana, inspiradora de la Fortuna, no puede fijar constantemente la dádiva de su favor. Por algo han puesto a la rueda simbólica entre los atributos de su alicoria.

Intermezzo sin ópera

Las obras de nuestro regio coliseo suspendieron las representaciones de ópera. En vano algún esforzado paladín de la buena música y del mejor canto organizó alguna que otra breve temporada. Todas las cosas tienen su lugar, y la ópera en Madrid, necesita del marco del Teatro Real, donde ha vivido prolongadamente durante bastantes temporadas. Los conciertos y festivales de música que se celebraron particularmente, fueron siempre hijuelos que arrancaban del árbol secular del teatro de la ópera. Clausurado éste, ni aun los artistas españoles conviven en nuestra corte. Salen unos contratados, se retiran los otros, y todos ellos desaparecen de la bolsa pública donde se cotizó su arte.

Allegro ritorno

De los artistas destacados que alcanzaron grandes éxitos y que permanecen por un momento sustraídos a la atención pública es una Mary Marini, la famosa mezzosoprano que obtuvo ruidosos éxitos en una inolvidable

temporada en el teatro Price, de esta Corte, y en el Liceo, de Barcelona. Alejada un día de la escena madrileña, salió para Italia y más tarde para Lisboa, donde dejó grata me-



La mezzosoprano Mary Marini, dispuesta a entrar por los campos de la cinematografía española. (Foto Walker)

moria, registrada en la prensa de dichos países. Siguió en una tournée de conciertos por tierras españolas: Zaragoza, Bilbao, San Sebastián, Pamplona, y los sueltos, fotografías, críticas, etc., de los periódicos regionales, dieron noticia exacta de los triunfos alcanzados por esta ilustre cantante.

—¿Y cómo ha dejado usted la escena?— la pregunto.

—Vivo con mi madre — me dice—, que está algo delicada para soportar las incomodidades de los viajes; he preferido esta silenciosa tranquilidad al ajeteo a que habria de someter a la persona que me acompañase. Además, en estos momentos, la ópera, sobre todo en Madrid, no tiene campo más que muy reducido: conciertos particulares, la Radio...

—Pero ahora se les abre a ustedes los cantantes un anchuroso campo de triunfo en la cinematografía.

—Y si yo pudiera — gesticula con un movimiento de fingida modestia — me dedicaría a él.

—¿Por qué no?

—¿Cree usted que valdría?

Y lo dice enderezando su cuerpo maravilloso, de un perfil helénico, y sonriendo con un gesto lleno de gracia y picardía.

—En serio — agrega—, siento por el cine una verdadera devoción y me interesa en su aspecto artístico. No he de hablar de todos los elementos españoles que hasta ahora se han destacado. Pero juzgo que estamos necesitados de algo más; quizás de algo que sea preparación frente a todas las improvisaciones que se han repentinado en España; seleccionar el personal, buscando la adecuación de las condiciones artísticas de cada uno para su cometido pertinente. Si un día me ofrecieran un papel... ¿qué diré yo?... algo que me convenciese que encajaba perfectamente en mis facultades de actriz dramática...

—¿Aceptaría usted?

Y esquivando la respuesta, se escapa diciendo:

—Me gusta mucho el cine, de verdad.

A. SUÁREZ GULLÉN

Madrid.

La película sonora destierra el beso de la pantalla

El advenimiento de la película sonora, cada vez más en boga y con mayores perfecciones, está desterrando el beso de la pantalla. Los protagonistas, generalmente amantes de unos momentos, han perdido con la innovación gran parte del encanto que para ellos suponía la romántica aventura de la expresión de afectos íntimos, que culminaban casi siempre en un largo y apretado beso, siempre distintos a cada nueva película que impresionaban.

Y es que el cine, como todo en la vida, está sufriendo un gran cambio, tanto en el fondo como en la forma. El primer beso que apareció en la pantalla, allá por 1896, duraba nada menos que treinta segundos y consumía cincuenta pies de película. John C. Rice y Mary Irwin fueron los felices mortales que gozaron tan prolongado beso. Hoy, por el contrario, los besos duran apenas unos tres segundos, y tienen que ser «musicales». El beso musical no tiene atractivo alguno ni para el que lo da ni para el que lo recibe. Por otra parte, sabiendo los actores que tienen al lado de sus cabezas el micrófono recogiendo el más insignificante sonido de sus labios, el beso ha perdido también el encanto de la intimidad. En breve: el beso ha dejado de ser beso.

Como es de suponer, a muchos artistas no les afecta en lo más mínimo la innovación. De hecho jamás recibieron uno de esos besos largos y tiernos a que eran tan aficionadas las heroínas y primeros actores de hace unos años. Por ejemplo, Wallace Beery solamente fué besado una vez por las protagonistas de las películas en que ha tomado parte. Chester Conklin tampoco fué muy afortunado con los decanos de las bellas de Cinelandia. El primero vino a recibir un beso de Florence Vidar

al filmar «La frontera de la muerte», después de estar trabajando para el cine durante varios años. El segundo recibió un beso de Mary Brian, un beso filial, cuando ambos trabajaron en «La estudiantina», y después de haber integrado el reparto de más de cincuenta películas. Como se ve, estos actores no tienen mucho que perder al eliminarse el beso de la pantalla...

John Gilbert, Gary Cooper, Charles Rogers, William Haines, Ronald Colman y otros galanes de la escena son los que tienen que sufrir las consecuencias de tal innovación. Además, los hasta ahora considerados «amantes perfectos» tendrán que perder irremisiblemente su prestigio, pues como ellos mismos afirman, no es posible comunicar fuego a los efectos al mismo tiempo que se pone la atención, midiendo el tiempo y la voz, en complicados diálogos.

Como prueba de este aserto se ha sacado el hecho de que en la última película impresionada por Richard Arlen y Mary Brian, «El hombre que amo», el protagonista tuvo que besar a su heroína en un beso furtivo, aprovechándose de un instante de reposo en que la linda Mary acabó una canción. Como es de suponer, esta clase de besos no pueden quemar a nadie. La rapidez y el sonido impiden toda intimidad que es el alma del beso.

En lo que respecta al elemento femenino, la cosa es distinta. Tenemos que la Baclanova, en su papel de protagonista de «Una mujer de peligro», besa a tres de sus enamorados: Clive Brook, Neil Hamilton y Leslie Fenton. Los galanes reciben un solo beso cada uno, pero la heroína recibe tres.

Clara Bow solamente recibe un beso de su galán Fredric March al filmar «La loca or-

gía», película ésta que, de haberse filmado sujeta a los anteriores métodos, los besos hubiesen alcanzado serias proporciones. Y al igual que estas artistas, muchas otras que hasta el presente han causado sensación y conquistado admiradores con la maestría de sus besos y la emoción que en ellos han puesto, tendrán que pasar a segunda línea debido a que el advenimiento de la película con sonido destierra de la pantalla el beso.

Lo que pidió Fred Niblo al departamento de Investigación de Metro-Goldwyn-Mayer

En el departamento de Investigación de Metro-Goldwyn-Mayer se recibió una solicitud de Fred Niblo en la que pedía se le facilitasen todos los datos necesarios para poder reproducir con exactitud la escalinata, un palco y un pasillo de la Ópera de Viena.

Esta consulta no extrañó lo más mínimo a los encargados de dicho departamento, que están acostumbrados a las más absurdas preguntas, a las que se hallan obligados a satisfacer cumplidamente. A veces un director solicita una muestra de los billetes de tranvía de Estocolmo e inmediatamente todo el personal del departamento se pone en comunicación, revisando archivos y más archivos hasta dar con el billete pedido, que a la media hora obra en poder del que lo solicitó.

Y así Fred Niblo, a los pocos momentos de hacer su demanda obraban en su poder una extensa colección de maquetas, planos, fotografías, etc., de la ópera de Viena, más que suficiente para lograr el objeto que perseguía, que no era otro que construir varios «sets» para «La dama misteriosa», en la que se desarrollan varias escenas en el suntuoso coliseo vienés.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

MI MODELO "MANOLESCU"

por
IVAN

MOSJOUKINE



Foto
Ufa
Hoppé

Hacia fines del pasado siglo George Manolescu, proclamado rey de los timadores, era una figura de actualidad mundial. Manolescu era un maestro en su arte y un cosmopolita. Sus aventuras servían de tema para canciones de moda y estimulaban la inspiración de novelistas y dramaturgos.

A principios de este año recibí de los productores Bloch-Rabinowitsch, de la Ufa, la proposición de encarnar en una nueva película la figura del excepcional aventurero. El realizador Turjanski tuvo conmigo un largo cambio de impresiones sobre las posibilidades diversas que la concepción del personaje ofrecía. Dispuesto por mi parte a documentarme del mejor modo posible, me procuré una serie de obras y recortes de prensa de la época, y de su lectura saqué una profunda desilusión. No faltaban en la vida de Manolescu los incidentes y episodios aprovechables para una sensacional película de aventuras, pero esto no era el plan de los directores de la nueva producción. Tampoco correspondía la figura revelada a la concepción que yo me había hecho del personaje. Añádase a esto que Manolescu realizaba siempre sus robos por procedimientos casi inocentes, y para el éxito de su trabajo contaba siempre en el desfalco de sus víctimas.

En los estudios de psicología criminal del fiscal de Dresde, doctor Erich Wulffen, encontré la solución para poder adentrarme en la penetración del personaje y descubrir en el carácter de Manolescu su aspecto patológico.

Poco a poco se fué acusando el perfil de mi modelo. En las cartas de Manolescu abundan los pasajes del siguiente tenor, o parecido:

«Siempre he sentido el deseo de ganar mi existencia honradamente y de encontrar la felicidad en la paz del hogar. Tales expansiones revelan que Manolescu no es un ladrón profesional incorregible, ni tampoco un superhombre que se sienta más allá del bien y del mal. Vista a esta luz la figura del aventurero pierde una gran parte del brillo de

actualidad que le dieron un día sus hazañas, pero gana en interés y profundidad psicológica.

Sólo quedaba por poner en claro las relaciones de Manolescu con las mujeres. Llegado a este punto vi surgir ante mí a una figura de carne y hueso, rebosante de humanidad, cuya interpretación habría de ser para mí fuente de elevados gozos artísticos. Mi modelo se me presentaba acabado: Manolescu, aventurero con la constante nostalgia burguesa, amante acometido para bien y para mal al poder irresistible de la mujer — no de una sola y única mujer.

En la película, la célebre estrella de la Ufa, Brigitte Helm, es la mujer que despierta en Manolescu la primera pasión irresistible y le arrastra — es decir, me arrastra — de aventura en aventura hasta las simas del crimen. ¿Intención consciente en ella? Más bien impulso instintivo, inconsciente de su fuerza y de su pujanza, tentación constante que acaba por provocar la ruina definitiva de su víctima. La segunda mujer, la portadora de la felicidad, de la calma y de la paz soñadas es Dita Parlo. No se trata de un conflicto, de una vacilación entre dos mujeres. No se trata de elegir entre una y otra. Es el simple contacto con el mal y con el bien, tal como lo da el curso natural de los acontecimientos. Y esto es, a mi entender, lo esencial en Manolescu, mi modelo: un carácter capaz de descubrir el bien y el mal no sólo en las mujeres que lo rodean, sino dentro de sí mismo.

N. de R. — En el teatro Götter-Palast, de Berlín, acaba de tener lugar con gran éxito el estreno de la película «Manolescu», en la cual Ivan Mosjoukin interpreta el papel de protagonista.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

DE LA PANTALLA A LA ÓPERA

por CARMEN DE PINILLOS

Ramón Novarro, el simpático actor de la Metro-Goldwyn-Mayer, que tantos y tan sonados triunfos ha obtenido en la escena muda, vuelve ahora los ojos soñadores al escenario de la ópera, que ha sido siempre su ambición suprema.

Ramón piensa embarcarse muy pronto para Europa, donde hará su debut con «Tosca» el próximo verano en la Real Ópera de Berlín. Si triunfa allí, corre el rumor de que cantará «Rigoletto» en París, y «Pelleas y Melisandre» en Nueva York.

Con tal motivo quise entrevistarle en días pasados.

El artista no está completamente seguro de sí mismo en esta nueva aventura. No sabe si obtendrá éxito mediocre, si conquistará glorias envidiables o si será un «fracaso».

«De lo que sí estoy seguro», musita Ramón, «es de que soy muy afortunado de tener esta oportunidad de aparecer en la Ópera de Berlín», confiesa.

«Mire usted», continuó; «eso de entrar en la ópera es todavía más difícil que entrar en

el cinema. Requiere, en primer lugar, muchos años de estudio, y luego viene la dificultad de hacerse oír. Me consta de muchos cantantes que se han visto obligados a pagar sumas considerables solamente por la oportunidad de aparecer en una ópera. Y si el artista triunfa en un rol, le ofrecerán tal vez otros, pero sin remuneración alguna. No es posible hacer dinero como cantante en Europa; en la mayor parte de los casos se trabaja literalmente por amor al arte. Lo que es yo, no espero por cierto realizar utilidades monetarias como cantante. Al contrario, creo que me costará un buen bocado este viajecito a Europa. Pero ¡qué se le va a hacer! Toda mi vida he deseado cantar en la ópera... ¡y he de salirme con la mía!»

Desde su primera juventud en Méjico soñaba Ramón con la ópera, y a través de las peripecias y triunfos de su vida, jamás ha perdido de vista su ideal. Mientras obtenía éxitos brillantes en «Don Haró», «La flota aérea», «El pagano», «Scaramouche» y otras cintas sensacionales, acariciaba constantemente la esperanza de que algún glorioso día habría de verse en la escena interpretando los personajes de ópera que tanto amaba. Proseguía incesantemente sus estudios con Louis Graveure y otros famosos maestros de canto, y ensayaba sus roles en el pequeño teatro de su casa, donde ofrece conciertos al círculo íntimo de sus amigos.

«Pero ha sido una sorpresa tan grande», no pudo menos de exclamar. «En realidad, nadie creía que lo tomase usted a lo serio!»

«¡Ah! Esa es precisamente una de las razones por que me ha sido posible llevarlo a cabo», replicó Ramón sonriendo. «Usted ve, cuando uno habla mucho de sus planes se gasta en conversación gran parte de la energía necesaria para conseguir su objeto.»

«¿Qué óperas cantará usted en caso de seguir la carrera musical?»

«Bueno; me gustaría interpretar el papel del Duque en «Rigoletto». Como usted sabe, todas las óperas se cantan de manera convencional y muy pocos artistas se apartan de la tradición establecida. Ni aun el gran Garuso se atreve a violar las tradiciones operáticas. Allí es donde yo espero tener alguna ventaja, porque habiendo representado roles dramáticos, me permitirán tal vez infundir sello más dramático a la caracterización. Por ejemplo, casi siempre se presenta al Duque como un hombre disoluto, un *roué*, lo que en el cinema llamamos el «villano». Mi concepción del personaje es diferente. No lo juzgo un villano, sino una especie de disoluto Benvenuto Cellini, a quien le gusta libar ampliamente de la copa de la vida. Interpretando el personaje de este modo se daría más realismo a mi parecer y sabor dramático más intenso a las bellísimas arias «Questa o quella», «La donna è mobile» y «Bella figlia dell'Amore».

«¿Espera usted, entonces, dramatizar sus roles en la ópera?»

«¿No dramatiza uno, por ventura, todo lo que hace?», arguyó la estrella sonriendo con aire meditativo. «Cuando niños, jugamos a que somos esto o aquello; y más tarde, cuando vamos al teatro, nos ponemos inconscientemente en lugar de este o aquel personaje. Aun leyendo una novela nos acontece lo mismo, y ciertamente en los demás actos de nuestra vida. Cuando yo era un mozo me encantaba figurarme que era uno de los cantantes de ópera que llegaban a Méjico durante la temporada; entonces la música y me veía, en alas de la fantasía, representando su parte.»

«Por supuesto, es muy posible que aplique yo inconscientemente a la ópera la técnica de la pantalla. Tras los métodos tradicionales que hacen pesada la ópera, descubro la posibilidad de aligerar la acción. No puedo evadirme de pensar cómo dirigirían aquel drama George Hill, por ejemplo, o Fred Niblo. Y a menudo me rebelo un poquillo contra las normas arbitrarias de la tradición operática.»

«Quizá es que me siento más seguro de mis dotes de actor que de cantante. Sé que puedo interpretar el rol de Caravadosi o el del duque, por ejemplo; pero no estoy tan seguro



de poderlos cantar suficientemente bien para conquistarme el aplauso general. Lo único que me cabe es seguir adelante y desempeñarme lo mejor que pueda; y si fracaso, me quedará por lo menos la satisfacción de haber puesto toda mi alma en una tentativa sincera.»

«Ha tratado usted alguna vez de dar conciertos?»

«No; es decir, no conciertos públicos. Usted comprende, yo pienso continuar en el cine, esa es mi carrera, después de todo, y solamente cantaré en ópera en el intervalo que me dejen libre las películas.»

«El concierto, por otra parte, requiere itinerario fijo; y luego tiene uno que presentarse vestido de etiqueta y mantenerse erguido e inmóvil junto al piano. En la ópera es diferente. Allí se encuentra la ilusión de los trajes, del escenario, del drama que lo intensifica todo. Y la parte dramática fascina tanto como la música. Mire, para mí, la música misma es dra-

ma. Aun para cantar las canciones populares de mi país en mis conciertos privados, me agrada vestirme conforme al personaje.»

«Cuando mi hermano y yo llegamos a los Estados Unidos, nos vimos precisados a ganarnos la vida como mejor podíamos. Yo bailaba en el teatro, pero mientras seguía los pasos de la danza iba entonando la música en mis adentros. Tamaba siempre lecciones de canto, aunque no sabía si tendríamos lo suficiente para comer. De repente se presentó mi oportunidad en el cine... y Rex Ingram. Obtuve triunfos como actor... solamente para descubrir que cada día me atejaba más y más de mis ambiciones. Es verdad que podía estudiar, pero necesitaba hacer película tras película, de manera que nunca tenía posibilidad de ensayar si podría realmente hacer algo en la ópera.»

«Este año la Metro-Goldwyn-Mayer ha facilitado el cumplimiento de mis deseos, arreglando mi contrato en forma que pudiese yo

cantar en los intervalos de la producción de mis películas... y mis amigos de Berlín hicieron el resto.»

«¿Ópera en la pantalla? Bueno; este es otro de mis sueños. ¿No cree usted que con un elenco de cantantes reputados de ópera y unos cuantos buenos actores de la pantalla se podría hacer algo maravilloso? Realzar el espectáculo de la ópera con la técnica del cine... lujosos escenarios y magníficos efectos pictóricos armonizando con la grandiosidad de la música! ¡Y luego... considerando la parte lucrativa... nombres que significan dinero en la taquilla, combinados con grandes nombres de artistas de la ópera! Es solamente un sueño... cuya realización dependerá en gran manera de la acogida que reciba yo en Berlín...»

Y es así cómo el famoso artista de la pantalla se encuentra ahora en el dintel de lo desconocido, preguntándose qué suerte le cabrá en esta nueva aventura.

Correo Femenino

por Alicia Ferrán

La moda del triángulo en la indumentaria femenina

Travis Banton, famoso modisto neoyorquino, encargado por la Paramount del ropero de sus artistas, acaba de resucitar la moda de los triángulos en la indumentaria femenina con las magníficas creaciones que ha hecho especialmente para la bella artista Fay Compton, quien caracteriza el papel de protagonista en «El concierto», la nueva película de Adolfo Menjou para la Paramount.

Otra de las innovaciones que respecto a modas femeninas se puede apreciar en el vestuario de «El concierto» es la falda a pliegues, que desde hace años está arrinconada. De acuerdo con Mr. Banton, hay modas que no pasarán jamás, y entre ellas está la falda a pliegues para jóvenes de menos de diez y seis años. Mirian Seegar, una linda jovencita que interpreta un papel muy lucido en la película de Mr. Menjou, lleva con donaire la falda a pliegues, y esto lo hace en el escenario y en la vida real.

Estafeta

Julio F. — La artista por la cual usted se interesa tiene la siguiente dirección: Lusk Studios — Hollywood (California).

Periquito Mayonco. — Ha tenido usted mucha suerte al dirigirse a nosotros, ya que podemos aconsejarle a fin de lograr sus deseos, y estamos convencidos de que sus facultades perdidas serán completamente recuperadas y podrá entonces dedicarse al cine. ¿Pero qué suerte. ¡Bueno, puede darle una solución milagrosa! Pues bien, Periquito, aquí tiene usted la pasaca que ha de conducirlo al paraíso de sus hermosas ilusiones: sencillamente acudir a un especialista y que le piteche el trigémino. Y no nos dé las gracias, que lo hacemos desinteresadamente y de todo corazón.

Eladio Gassan. — Le han sido recibidos los números que podía. Tenga la bondad de indicarnos si los ha recibidos.

Mamú Alfrondón. — Todas sus cartas han sido contestadas, como muy acertadamente dice usted, en forma lacónica; pero ella es muy natural, ya que sus muchachos los lectores a quienes contestamos directamente y éllo nos obliga a la «laconicidad». De todos modos alégrese al recibir de que «Al buen entendido, pocas palabras bastan». O a este otro: «Al buen callar llaman Sancho».

Fermin Foz. — Villarreal. — La suscripción para un trimestre ha sido trasladada a la Librería Francesa, cuya casa es la encargada de ello. Los fotos que desea puede pedirlos a «Candida» Bureau 254 Manhattan

Avenue New York, cuya amada publicamos en la revista.

Miriguero. — Mira, Guano, no seas guasón, que necesito también cosas nuevas en casa menesteras. Además, tenemos la ventaja de que aquí todos somos fotográficos... y lo otra.

S. S. — Pues está usted equivocado, porque en inglés Swallow quiere decir odorífero, fragante; y, por lo tanto, lo único que le podemos llamar a usted es alceán.

CHARLAS FEMENINAS SOBREMESA

ANEXIÓN e invitados se hallan en el *verandah*, cuyas amplias ventanas dominan la habita. Ante el café, la conversación ha llegado rápidamente a aquel grado de intensidad que hace felices a las dueñas de casa que al fin se ven relevadas de su deber de azuzar los ingenios. Todos los invitados se sienten locuaces y comunicativos. Los temas surgen a montones. Se ha mencionado a la señora Wenberg, una extranjera recién llegada a la ciudad, cuya persona ha despertado mil comentarios y habladurías.

—¡Es bellísima! No me lo negarán — exclama un señor de mediana edad, con trazas de diplomático—. ¡Qué ojos! ¡Qué donaire! ¡Qué señorío!

—Es bonita, sin duda — reconoce un joven favorecido con una calva precoz, de porte distinguido e inteligente — pero aquí tenemos beldades que pueden perfectamente competir con ella. Hay que descontar la sensación de la novedad, el sobreprecio del exotismo...

—Desconte todo lo que quiera — insiste con entusiasmo el señor de aspecto diplomático — la señora Wenberg es una perfección.

—En el trato resulta un poco sosa, ¿no les parece? — insinúa la señora Martín-Mayo con felina suavidad.

—No, ¡por Dios! — vuelve a replicar el diplomático—. He hablado con ella sólo diez minutos y me ha deslumbrado con la viveza de su conversación.

—Pues yo hablo con ella casi a diario y le aseguro que el parecer de la señora Martín-Mayo se acerca mucho a la realidad — exclama el joven de la calva precoz — ¡La señora Álvarez-Dupont, esa, esa es una mujer realmente seductora!

El asunto se complica. Las opiniones se mezclan en un pintoresco desorden. Las cualidades de la dama extranjera y las de la dama indígena son objeto de un análisis ceñido e implacable.

Mario Sinox. — Ignoramos en absoluto todo lo referente a ese asunto; procuraremos averiguar lo que haya de cierto, pero desde luego casi podemos asegurar que no es verdad.

Paralito. — Ese argumento debería usted haberlo mandado en el mes de enero y se lo habríamos agradecido con todo el alma, ya que nos hubiera proporcionado las calorías necesarias para soportar los rigores del invierno. Porque la verdad, con estos calores, la lectura de ese cartilla me ha derribado. Y es una verdadera paradoja, porque usted es un freco.

Una curiosa. — Quisieramos, nada y simpática señorita, poder complacerla; pero... la verdad... no vemos la forma de realizarlo, ya que tal vez incurriésemos en un lapso imperdonable. Lo que sí le aconsejamos es que procure tomar baños y dachas frías que son un levitico para los nevios.

Jana Jord. — Procure tener toda la colección de nuestra revista, ya que en ella encontrará lo que desea, tanto de fotos como de literatura. Lea las literarias de nuestro compañero Juan de España, y por ellas podrá convencerse de que es una realidad lo de la vida de esos artistas.

Narciso Psig. — Hospital de Llobregat. — Este oculto caduco hace más de un año. Ha llegado usted con demasiado retraso.

—¡Orden, señores! — clama al fin la dueña de la casa, golpeando la mesa con un gracioso alarde de autoridad — A ver si podemos llegar a un acuerdo. A mi entender, la señora Wenberg se parece a uno de estos jabones lindamente presentados y que apenas se abre el estuche exhala una verdadera oleada de perfume. Quien se separa inmediatamente de ellos se lleva consigo la idea de que aquel jabón es un prodigio, capaz de aromar toda una existencia.

—¡Bonita imagen! — exclama un invitado, palmoteando con alegría.

—Orden... No me interrumpen... Pero ese jabón que exhala de golpe un gran effluvio oloroso, una vez en el tocador hace un triste papel. Su perfume no se adhiere, ni persiste... Da al aire liviano lo que deseábamos que nos diera a nosotros. La señora Wenberg es algo «dentro de este género... Deslumbrada al que conversa cinco minutos con ella; al que la trata diariamente le da una impresión de sojería.

—¡Bravo! ¡Exactísimo! — exclaman los partidarios de la belleza autóctona.

—En cambio — sigue imperturbable la dueña de la casa — la señora Álvarez-Dupont, nuestra bella compatriota, se parece a uno de mis jabones favoritos «Orgio», «Majao» y sobre todo «Maderas de Oriente». No embriaga con una racha efímera y sensacional, antes bien impregna el espíritu, mantiene indefinidamente el sello de su perfume, envuelve en una atmósfera de admiración tenaz e inextinguible... En una palabra, no se evapora.

—¡Muy bien, muy bien, muy bien!... — prorroga el joven de la calva precoz y de la mirada inteligente. Al salir de aquí correré a comprar una caja de jabón «Maderas de Oriente» para que me ayude a recordar las gracias de la señora Álvarez-Dupont...

MRURGA.

La bella Mimi

One-Stop

De los maestros Kri Kri y E. Hugo

PIANO.

The piano score consists of seven systems of two staves each (treble and bass clef). The music is in 2/4 time and features various dynamics including *f*, *ff*, *mf*, *p*, and *pp*. The score includes melodic lines, chords, and a bass line with a steady rhythmic accompaniment.

(Continuará en el número próximo)



España Cinematográfica (1)

En "La Copla Andaluza" han sido aca-
dos los más genuinos elementos españoles

Una película española sin una corrida de toros parece algo que se sale fuera del cauce normal. En «La copla andaluza» no hay toros. Pero, no obstante, puede representar muy decorosamente el dictado de producción nacional. En dicha película se produce parte de la fauna española, como son cantadores de flamenco, un marqués generoso y amigo de la juerga, unos amores trenzados entre un aire de copla, una plegaria a la Virgen y una pañalada en el corazón. El asunto, como se puede deducir por lo expuesto, tiene un sabor marcadísimo de españolada.

Pero no hemos escrito lo de españolada en un son entre despectivo y lamentable. En «La copla andaluza» los elementos forzosamente han tenido que ir recargados por el tinte sombrío y macabro porque así lo requiere el ambiente retratado y los episodios escénicos que se desarrollan en el transcurso de la cinta. Andalucía, escenario — el más prodigado en la película — de la acción, es así; todo el maleficio y embrujamiento de leyenda sangrienta que posee ha de verse retratado cinematográficamente, si se quiere que la filmación responda al imperativo de copia real y veraz. ¿Que esto no es honrar a España? Cállense quienes tal cosa digan, y piensen que en las revistas y vodeviles franceses existe el marido burlado, escarnecido y aun complaciente que puede constituir un símbolo nacional. Y a nadie se le ha ocurrido decir que Francia está deshonrada por eso.

Además, «La copla andaluza» puede ostentar méritos que difícilmente se encuentran en otras producciones indígenas. El reparto personal ha sido inteligentemente llevado a cabo.

(1) Al reseñar esta sección, «España cinematográfica», hemos de insistir una vez más en la distinción que existe entre la nota informativa y la labor crítica, dos conceptos completamente separados y que uno pueden ser distintos y antitéticos. La información nada prejuzga; y el insertar en nuestras páginas una información sobre cualquier película, es sólo a título de ofrecer a nuestros lectores una nota más de actualidad e interés. Hablaremos de toda película española mientras se esté rodando o no haya sido estrenada, y lo haremos desentendidos de todo juicio crítico. Más tarde, podremos enjuiciar severamente la producción nacional con el desapasionamiento e imparcialidad que nos facilita nuestra independencia económica y nuestra libre albedrío, exonerados de toda Italia personal y mercantil. — Nota de la Redacción.



Interior de "La
Copla An-
daluz".

Maria Luz
Calleja,
protagonista de la
cinta.



Escena de
conjunto de
"La Copla
Andaluza".

Sin que por un momento hayan jugado circunstancias, deploradas en otros rodajes de películas, la distribución y asignación de papeles se hizo pensando en la mayor y mejor posibilidad de rendimiento de los artistas. A «La copla andaluza» podrá ponerse a su estrena distintos reparos; de esto es prematuro hablar. Pero el carácter de otros aciertos, por lo menos ya lleva por delante el éxito de la interpretación, que se subordinó a la más depurada selección de artistas.

Andalucía, arsenal óptimo de escenarios, ha quedado fijada en «La copla andaluza»; por la pantalla pasará con sus bellos panoramas, con sus típicos costumbres, con sus tradiciones más sugestivas. París, frente al típicismo andaluz, también aporta unas escenas de su ambiente cosmopolita. Son en las que Kiliándós, el marqués de «La copla», trae a la película un aire mundano y dinámico frente al estalidismo y quietud de nuestros pueblos andaluces, o mejor árabes.

Esperemos que este hombre de negocios que se llama Ernesto González, y a quien diputan como un águila financiera en el cine, nos presente su labor para mejor referirnos a ella.

Madrid.

EL PEQUEÑO REPÓRTER

NOVELA CINEMATOGRAFICA

LOS CUATRO DIABLOS

Film Titan Fox. — Dirección: F. W. Murnau. — Protagonistas: Janet Gaynor, Nancy Drexel, Charles Morton y Farrell Macdonald. — Ediciones Bistagne.

(Continuación)

—Esta noche le unaciarémos la boda — dijo María a su novio—. Y le dirémos que sea nuestro testigo...

...

Aquella noche ocurrió, sin embargo, la tragedia que debia desbarcar por entero la existencia feliz de aquellos enamorados.

Extremó María sus facultades de agilidad sobre la alia, atreviéndose a saltos de gran peligro y responsabilidad.

Aquella noche fué todavía más audaz en sus soberbias evoluciones, animada por los aplausos de un público del que era favorita.

Y de pronto ocurrió la desgracia. Al saltar una de las altas barreras, el caballo perdió el equilibrio, descomponiéndose a saltos de gran peligro y responsabilidad.

Escuchóse un enorme grito de horror y la multitud se levantó de sus asientos, horrorizada por el inesperado espectáculo. Pero Oscar el que abriéndose a cada limpio paso entre los espectadores, saltó a la plaza, siendo de los primeros en recoger el cuerpo maravilloso de su amada.

El golpe había sido rudo. Había caído de pecho produciéndose violenta conmoción de prodrático difícil.

Cuando ella abrió los ojos al cabo de varias horas de estar sin sentido, su primera mirada fué para Oscar.

—Me encuentro muy mal... muy mal — exclamó. —Eso no será nada, María... Un poquitin de masticamente.

Por desgracia, la cosa comenzó a tener complicaciones.

Tal vez María estuviese ya predisposta a la enfermedad, y el golpe hubiese hecho desarrollar rápidamente la intensidad del mal.

Lo cierto es que en poco tiempo la vida de María fué haciendo a jirones de su cuerpo.

Ya no podía salir a escena ni siquiera pensar en el casamiento. Pasados diez horas y horas en su miserable cuartito, agitada por la fiebre y la convulsión.

Y el desgraciado Oscar se dio cuenta de que iba a perder a la dulce criatura.

En vano llevó a que la visitaran los mejores médicos de la ciudad, los más afamados de cuyas curaciones se hacían historias milagrosas.

Estos llegaban con su sonrisa fría de hombres de ciencia, examinaban a la enferma y movían las cabezas con un gesto de melancolía.

En una tuberculosis fulminante que invadía con virulencia volcánica todos los rascos del pulmón. Los continuos accesos de tos con sangre eran el anuncio de la terrible destrucción interior.

La ciencia se declaraba impotente. Había que esperar... Unicamente algo extraordinario, milagroso, podía devolver la vida a aquel rostro mortecino.

Serapamente la caída del caballo precipitaba los acontecimientos, desarrollando con la conexión el mal que iba extendiendo sus garras. Ahora no había ya remedio, y otra juventud sería inmolada en el altar sangriento de la Ura.

Las constantes parroquianas de Oscar, que ignoraban los amores del joven con la artista de circo, y el triste eplogo que iba a tener, se extrañaban al contemplarle cada vez más taciturno.

Se ausentaba con frecuencia, suscitándose un murcuro que no daba pie con bola en ninguna visita. Pero al denderlo le interesaban otras cosas que el simple negocio.

Compraba libros de medicina, preguntaba sobre qué-nes eran los médicos mejores, hacía proyectos para llevar a María a un clima de altura donde el aire aclararía sus pulmones y los cubriera de oxígeno bien hecho.

No llegó a tiempo para realizar ninguno de aquellos ideales...

María murió como un pajarillo, con una agonía corta y suave de corazón que se apagó con rapidez.

Pasó por el circo un terremoto de tragedia.

Durante varios días no se habló de otra cosa que de la compañía muerta y de la tristeza incurable del pobre Oscar, que seguía frecuentando el circo y muchas veces era sorprendido limpiándose una lágrima.

Para Oscar la muerte de su amada fué uno de esos

golpes que aniquilan de repente una existencia y la hacen dudar de todo.

Permaneció durante unos días como albrada, igual que un muñeco de movimientos maquinales.

Y reduyóse de nuevo en su establecimiento, que ahora le parecía una negra cárcel.

Se puede ser feliz sin conocer el amor, pero después de haberlo conocido... ya es más difícil.

Para Oscar la vida comenzó a parecerle sin objeto y las cosas de su negocio, que habían constituido antaño su ilusión, se desvanecían entre una indiferencia pesimista.

Ya no le interesaban las ventas, ni porfiaba con los compradores para que no se marchasen del establecimiento sin adquirir dos o tres objetos, ni sentía el anterior orgullo de ver crecer en prestigio la tienda heredada de los padres.

¿Para qué? ¿Para qué?

Si su existencia ya no tenía objeto...

De haber tenido vocación religiosa, hubiera ingresado seguramente en algún convento para llevar su desengaño terrenal. Pero en su alma anidaba un calor humano: el de una mujer, y con lágrimas de ternura alzaba cada día a ella la voz de su recuerdo.

Ya nunca podría olvidar el calor de aquella mujer-cita que desapareció inesperadamente, críandose tal vez la eternidad de que no fuera a reunirse con ella cuando antes.

Algo se barremaba acerca de aquel amor de Oscar entre las gentes de su barrio.

Le habían visto algunas personas ir todos los domingos al cementerio a depositar en una humilde tumba un ramo de flores.

Las muchachas no perdían la esperanza de casarse

Adicionando al vino las Sales Litínicas Dalmau, se consigue una bebida deliciosa, estomacal y grata al paladar.

con él, pensando en las riquezas que atesuraba la tienda y en que allí era necesaria una mujer.

Oscar no les hacía el menor caso. Y lentamente, convencidas, al fin, de su inutilidad, acababan por dejar de frecuentar la tienda.

El establecimiento iba de mal en peor. Oscar lo tenía constantemente abandonado, sin rellenar ya los huecos que el tiempo y las anteriores ventas iban dejando en él.

Para hacer más grave la situación, se instaló en su misma calle, casi frente a su tienda, un gran almacén de quincallería.

Era una casa nueva y de pintados colores, y todo en ella respiraba el optimismo de la modernidad.

Y las gentes optaron por desear por completo la tienda de Oscar para visitar la de su competidor, servida por el dueño y por dos dependientes a cual más alegre y desprecupado.

Es la ley fatal e inescapable de la vida. La casa de Oscar era ya como la viejecita a la que se dejó solitaria en un rincón, mientras el almacén recién abierto significaba la juventud, la atracción de lo nuevo y desconocido.

No parecía haberle gran cosa aquel acontecimiento, vivía de una manera automática, mecánica, y casi todas las noches iba aún a visitar el circo donde le parecía ver la sombra amada de la muerta.

Ya se habían acostumbrado todos a verte de nuevo allí, dedicándose de pastillas y con modo de molestar, permaneciendo ante la puerta del antiguo camarín de María.

Y aquellas horas que pasaba en el circo con su rostro triste de hombre aniquilado que ya no espera nada, debían servirle de lenitivo a su pena.

Nuevas tragedias debían caer sobre el pobre Oscar... Las ventas eran cada vez más escasas y él nada hacía para aumentarlas.

Además, su competidor vendía mucho más barato y tenía cosas más interesantes que Oscar, y pronto el nuevo almacén absorbió por entero el pequeño por la ley del más fuerte y vencedor.

No pudo Oscar atenuar algunas fortunas afortunadas, ejecutaron contra él y el embargo cesó con la mayor parte de las existencias de la tienda.

Poco tiempo después tenía que cerrar el almacén, cada vez más empobrecido, más pobre.

No sería ánimo para comenzar una nueva vida. Siendo joven veía envejecida su alma por la pérdida de aquel amor en el que había cifrado su esperanza.

Y sobre el espectro de un trágico fantó ahora el de la miseria que acechaba.

Oscar fué perdiendo hasta el último céntimo y hubo de hacer un alto en el camino de su tristeza para pensar que el estómago es un órgano poco sentimental.

Tal vez ahora fuese demasiado tarde para recomprender la vida. Además, ¿adónde iría que el recuerdo de María no le atormentase cada día más y le llamasen hacia lo ignorado?

El circo Cecchi iba a abandonar la ciudad. Tras la larga temporada el espectáculo comenzaba a languidecer y era preciso recomprender la ruta hacia tierras nuevas.

Y el circo marcharía para no volver tal vez nunca, y Oscar no vería más el escenario que fué de amor y de muerte para su amada.

Entonces se le ocurrió pedir al señor Cecchi, aquel hombre áspero y brutal, una ocupación en el circo.

—Cualquier cosa... Una asociación de mozo de lim-

pieza... lo que sea. Lo que no quiero es separarme de aquí.

—No es posible, Oscar... Malo están los tiempos para mantener más gente...

—Por piedad...

—Si al menos fuera usted artista...

—¿No lo soy? — respondió amargamente.

—¿Y qué voy a hacer? Aunque... con mi cara feo y melancólica que este día... ¡demonio!... no me parecería nada difícil que hiciera usted reír.

—¿Es posible?

Y el pobre hombre quiso sonreír y su sonrisa fué una mueca en su rostro caído.

—¿Quiere probar? Total, lo de hacer cuatro monedas... con los otros Tony y Augustos de la compañía... Si tiene éxito, quedará contratado...

—Sí, sí...

—Pues pútesse la cara, póngase unas cuantas pinceladas de betún... y a escena.

Y fué de esta manera como el desgraciado Oscar hizo reír con su fealdad.

Su rostro severo y grave, edulcorado caritativamente con brochazo de pintura, fué del agrado del respetable público que rió con gran entusiasmo al ver como los demás payasos se entretenían pegando y dando golpes grotescos a aquel infeliz.

En días sucesivos se repitió la comedia y de nuevo el pobre Oscar, con su aire risible y triste, sirvió de muñeco para las bromas de los demás chistes de la compañía.

El brutal Cecchi se mostró satisfecho del payaso. No iba mal. Quedaba dudo luego aceptado en la compañía.

Y comenzaron su peregrinación por otras ciudades, y Oscar, convertido en payaso, siguió haciendo reír con su tristeza...

El mundo se divertía con él viendo como los otros chistes se abofecaban y él contestaba con su triste sonrisa a la actuación de sus compañeros.

Con el tiempo perfeccionó su arte y logró hacer reír todavía más.

La tragedia eterna del payaso se repetía en él. Por fuera la sonrisa de la escena; interiormente el arañazo del dolor que se creaba de día arañazos de vida.

Pero vivía en el circo... y eso era lo importante... Vivía en el mismo lugar donde María había pasado sus mejores años y donde el amor llegó por primera vez a su corazón.

Le parecía que si se aparta de María seguía viviendo en el circo. Y a veces se podía controlar las lágrimas que manchaban su rostro empujándolo, dando a sus facciones una nueva sombra grotesca.

Cuando se veía en la plaza recordaba a María y miraba el lugar que antes había él ocupado en su asiento de grada, y desde dando poseeranza los triunfos de la amargura.

A veces se veía aquella localidad, inconfundible para él, ocupada por alguna muchacha, se hacía la ilusión de que María le estaba contemplando admirada de su pobre arte de histrión.

El acontecimiento de la amarga realidad ponía en su rostro triste aún más amargor.

Pasó tiempo...

Anduvieron mucho... Sucesivamente los años, más para el pobre payaso la emoción del primer amor se mantenga viva como una flor inmarcesible.

Y en su alma fué abriéndose cada vez más a la ferocidad...

Todos los artistas le apreciaban y le combatían sus curias o sus desagrados. Para todos tenía Oscar palabras oportunas, la suave frase de piedad, un hilazo de resignación.

Cuando Cecchi maltrataba a los artistas, y todo era con dolorosa frecuencia, y herido de la brutalidad y del alcoholismo, los injurias groseramente, llegando hasta a pegarles, el buen Oscar procuraba consolar a los ofendidos, quitándoles de la cabeza proyectos de venganza que a veces se fahaban en su interior.

Era el padrastro, el hombre bueno donde se puede hacer confiadamente sin ánimo de que se responda con grosera burla.

Pero cuando su corazón encontró un verdadero consuelo fué al convertirse de repente su padre de las diez niñas.

María el compañero equilibrista que algunos años antes le presentara a María.

El pobre hombre dejó humanas a las dos cuquillas, que sin apoyo de nadie hubieran sido lanzadas inoportunamente del circo a no ser por la intervención del buen Oscar.

Cecchi se negó a que permaneciesen allí. Malo estaban los tiempos para mantener cosas inútiles. Sobraba gente en el circo, y no era ocasión de aumentar más el presupuesto.

Pero Oscar insistió de modo paternal para que no fueran echadas, como una cosa inútil, aquellas criaturas. De no permanecer allí, su única solución sería

Este escudo en cada botellín de AGUA DEL CARMEN de los CARMELITAS DESCALZOS de TARRAGONA es la única garantía de su procedencia y legitimidad

Publicidad autorizada por los Carmelitas de Tarragona

COMPRESIDOS "GIBERT" ¡AVARIOSIS! Se cura ¡Sin inyecciones! ¡Sin 606! con los COMPRESIDOS "GIBERT" Caja de 50 Comprimidos. Pesetas 600 en Farmacias. Pida literatura gratuita al Apartado 224-Barcelona

la de ingresar en una Casa de Caridad, formar parte del humilde ejército de niños sin amor, acogidos a la beneficencia pública.

El payaso se rebelaba ante aquella posibilidad e insistió cerca del hábaro Cecchi.

Las niñas serían artistas el día de mañana; constituían una atracción espléndida. Bien preparadas por ellos acatarían por ser un número de sensación... Las dos chiquillas, cubiertas con vestidos negros, parecían escuchar con lágrimas en los ojos la defensa que el pobre hombre hacía de ellas.

Trabajo le costó, pero Cecchi acabó por ceder, después de profesar nuevas palabras de protesta.

¡Bien, que se quedasen! Y si con el tiempo no resultaba lo que había dicho Oscar, echaría a todo del circo y le haría sentir la fuerza de sus puños.

Y entonces comenzó para Oscar una vida inquieta, llena de dulces alegrías mezcladas con sobresaltos: el placer de la paternidad.

No era padre por la fuerza de la sangre, pero en su alma habían estado las dulces emociones del más grande sentimiento humano.

Se entretenía contemplando a las dos niñas haciéndose la ilusión de que eran hijas realmente suyas y de la amargura gentil que voló como una mariposa hacia el azul del cielo.

Fue el padrino, el protector, el maestro, el consejero, el guía en los primeros pasos de aquellas vidas, necesitadas de su apoyo para defenderse contra las continuas brutalidades de Cecchi.

Pasó el tiempo. Las chiquillas comenzaron a destacar en el baile, y su bella movilidad y la gracia de sus gestos eran una atracción de su arte futuro.

La continua preocupación por las niñas había hecho menos triste la existencia de aquel payaso de gran corazón. No, no había olvidado a María, pero le parecía que en el mundo hay algo más que una simple evocación sentimental. Estaba seguro de que trabajando por ellas, cuidándolas amorosamente, conseguía un noble fin en su existencia y la dignificaba elevándola a una categoría superior.

Cierta vez enfermó una de las chiquillas. El buen Oscar pasó unos días de dolorosa crueldad temiendo que la muerte, que ya le había arrebatado lo más hermoso de la vida, hiciera lo mismo con aquella criatura de suaves ojos que se abogaba bajo el zarzapo de la fiebre.

Pasó las dos o tres noches de la crisis en una incertidumbre cruel. Tenía que trabajar como siempre, provocando la alegría general con su grotesca actuación de móbico. Y, sin embargo, su corazón sangraba y parecía derretirse por todo su cuerpo como gotas de plomo ardiente.

Esa vez la Parra mostró compasión con el payaso, recordando que ya le había herido anteriormente. La niña sanó con la rapidez de las convalecencias infantiles, a los pocos días corría ya por el circo, llamando de graciosos risos al ambiente.

¡Cuánto amor, cuánto amor destiló el alma del payaso! Con esa embriaguez de cariño parecía compensar a las pobres criaturas de la frialdad del circo y de la brutalidad de Cecchi, cada día de peor humor.

La llegada de los dos niños, de los hijos de los Rosey, acabó de ensanchar el alma paternal del payaso. Su amor supo repartirse en lo sucesivo entre los cuatro huérfanos. Bajo el ropaje de su cariño aquellos pobres seres infantiles encontraron un verdadero oasis.

Las niñas bailaban; esas menudas empujadas parecían volar como si quisieran huir de la tierra y buscar el amor de los padres muertos. Los chiquillos demostraban ya una agilidad extraordinaria en el trapico y parecía que con el tiempo iban a realizar los mismos ejercicios que dieron tanta fama a sus padres: aquel salto de la muerte que hacía vibrar en su sayal unánime a la multitud.

La vida iba haciéndose, sin embargo, cada vez más pesada; más cuesta abajo, hacia el abismo.

En el circo de mal en peor, apocándose cada vez más sobre y coquejados, como esas existencias que languidecen hasta una ancianidad rápida y triste.

Cecchi se emborrachaba a menudo, y silenciosamente la embriaguez era su estado cotidiano.

Profundamente disgustado al ver la reducción de beneficios, al constatar como poco a poco se iba perdiendo el antiguo esplendor y el circo se convertía en una coxa de mala muerte, procuraba olvidar con continuas libaciones, copa de ajeno que le quemaban las entráneas con una fuerza rabiosa.

Con la agresividad del alcohol insultaba y maltrataba a los artistas, que iban abandonándole sucesivamente hasta quedar reducido a medio docena de colaboradores el antiguo y espléndido cuadro de arte.

Y cada vez más brutal, se enfurecía contra los cuatro niños y el payaso, y muchas veces los pequeños tuvieron que huir asustados ante aquel puño humero que pretendía descargar su barbarie contra ellos.

¡Cómo sufría Oscar! ¡Cómo agonizaba realizando esfuerzos supremos aquella existencia!

Pezo... ¡al fin! Ya no fue posible seguir más...

Ahora se encontraba en el carrico, camino adelante a la luz ya de la naciente aurora...

Se. No había podido resistir la última brutalidad de Cecchi; no consentiría nunca más que las mismas infames de aquel rancho azotasen la carne tierna de los chiquillos.

¡Huir... ir muy lejos... vivir en otro lugar de la tierra!

Raan libres; iban a formar una vida nueva...

¡Cómo había podido resistir durante tantos años el espectáculo inaudito del circo! Ahora estaba ya realizado el gran paso de la libertad; formarían ellos un circo nuevo, donde el amor fuera un compañero más.

Había soñado... Con todos aquellos razonamientos y evocaciones del pasado había transcurrido bastante tiempo, y ya los rayos del sol rasgaban como flechas aceradas el gran tapiz azul del cielo.

Los niños, los dos bellas parejas, seguían jugando en el carruaje, con un sueño tranquilo y largo que hacía más prolongada la emoción del día anterior.

Oscar sonreía, mientras acariciaba suavemente las hebras del caballo.

¡Vaya si vivirían bien! Todos tenían temple de artistas, y ahora en el nuevo ambiente, sus almas oprimidas hasta entonces estallarían ufanas, dando los frutos dulzores de su talento.

El circo pasaba por un camino pintoresco, bordeado de álamos, extraluminados a ambos lados el paisaje verde y bien cuidado por el amor campesino.

Hasta entonces no había reparado Oscar en la hermosura de la tierra, en la belleza de los amaneceres, espléndido regalo de Dios... Por primera vez admiraba la aurea y sus bellas tonalidades esparcidas por el infuilo.

También en su alma surgía el sol... y la luz bañaba su cuerpo en fogosas ciendes...

¡Adelante, adelante! Como la luz solar borraba las sombras de la noche, en el corazón del payaso desaparecían las negruras de su pasado, para dejar paso a las coloridas firmes de la esperanza...

Se había constituido en padre de cuatro niños, pero estaba seguro de conseguir la victoria...

Desde el más allá, creía ver a María bendiciéndolo por su buena acción.

...

Las piñetecias de los años fueron cayendo en el abismo de la eternidad.

Y los niños se convirtieron en adolescentes, en jóvenes, mientras Oscar se veía paulatinamente con menos fuerza en su corazón ya conado.

Los chicos eran ya dos bellos atletas de espléndida robustez y las muchachas dos hermosas cosas tempranas, de embriagador perfume.

La lucha había sido ruda, amarga, aunque sin perder jamás la confianza en el triunfo.

Mucho le había costado a Oscar seguir adelante, pero lo conseguía al fin después de esfuerzos inhumanos.

Las muchachas habían dejado de bailar, y formaban ahora un número de conjunto con sus jóvenes compañeros.

Era el ideal de Oscar que realizasen aquel salto de la muerte que había dado tanta fama a los Rosey...

En aquel número se uniría la belleza y la emoción y el éxito habría de ser doble...

Y así avanzaban y cada año adelantaban un pedazo en el camino del éxito y pretendían llegar muy arriba, muy lejos...

—¡Oscar, tío!—le daban aquellos cuatro jóvenes—. ¡Nunca te agradeceremos bastante lo que estás haciendo por nosotros!

—¡Ánimo, chiquillos! No desanimaros. Es preciso convertir nuestro circo en algo grandioso... Yo no sirvo ya apenas, mi trabajo es torpe, pero vosotros sí que sois verdaderos artistas... y venceréis...

Y gustaba de humillar en figura para que resplandeciera más y más la de aquellos cuatro muchachos de su familia.

Costaba la gloria, era cierto... pero... ánimo... Y avanzaban con firmeza, seguros de no caer.

(Continúa)

TITAN



LOS 4 DIABLOS

CON

JANET GAYNOR

DIRIGIDA POR MURNAU

BROADWAY

y

SHOW BOAT

dos grandes exponentes
de la potencialidad de
la

UNIVERSAL

Los films que llevan
esta marca



llenan los Cines más
grandes del mundo

Cada año hay una producción
UNIVERSAL que se clasifica
entre las tres mejores.

Este año habrá dos

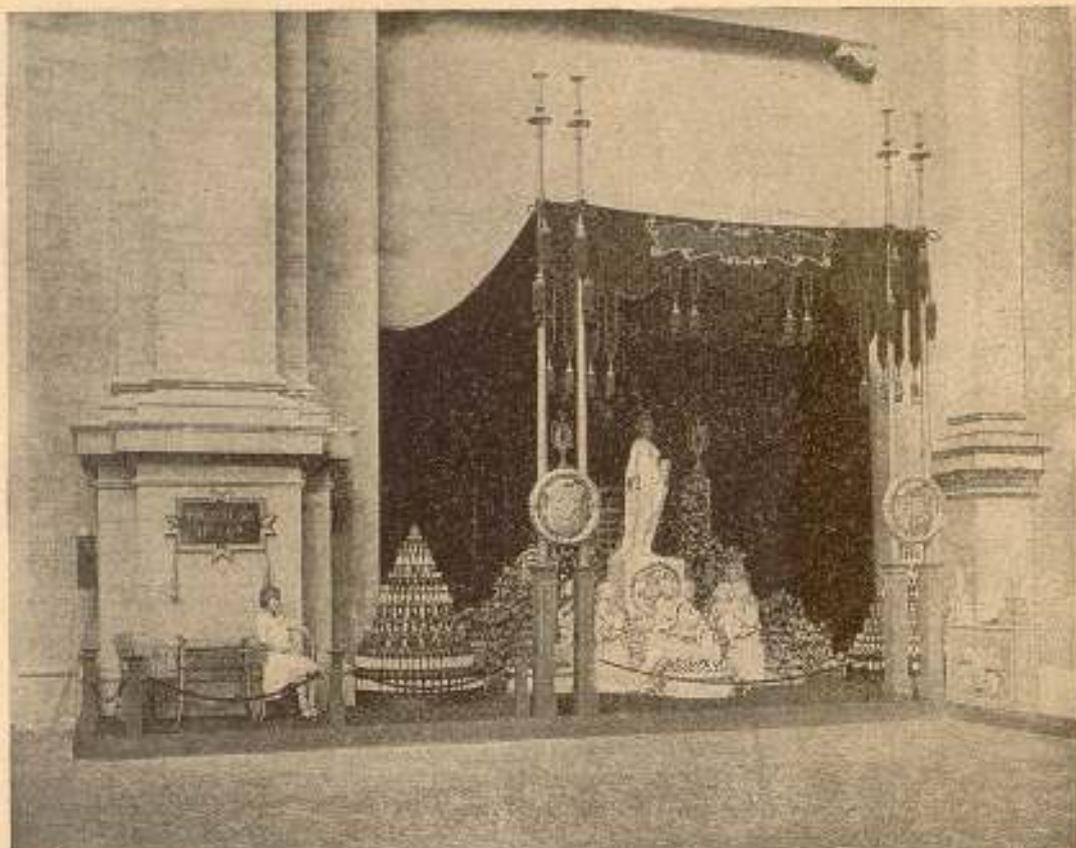
Pronto oirá usted hablar de "Broadway" y
"Show Boat", las dos grandes producciones
UNIVERSAL de esta temporada. Cuando
las proyecten, no deje de verlas. **BROAD-**
WAY le hará conocer los mágicos encan-
tos de la calle más famosa de Nueva York.
Con **SHOW BOAT**, seguirá usted la vida
pintoresca de unos cómicos ambulantes.

STAND

en el Palacio de las Artes Industriales en la Exposición, donde se exhibe la renombrada

Agua de Colonia
Mercedes

que fabrica la acreditada casa



CRUSELLAS H.^{NO} & C.^{IA}

“MADAME X”

Fajas de Caucholina

Patentadas



Rambla de Catalunya, 24
(Entre Cortes y Diputación)

No se contente con contemplarlas
a distancia. Téngalas cerca.

¿Por qué ha de limitarse usted a ver sus estrellas favoritas en la pantalla cuando puede tenerlas cerca, a todas horas, en artísticas postales?

Las fotografías de las artistas cinematográficas son un recreo para la vista y constituyen un regalo muy apreciado.

Envíenos un giro postal de 5 pesetas y le remitiremos diez fotografías en tamaño postal de las artistas de cine americanas que usted quiera.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
diríjase a
**LIBRERÍA
FRANCESA**

RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES • **SEIS MESES** • **UN AÑO**
3'75 Ptas. 7 Ptas. 15 Ptas.

Domicilio _____ FIRMA _____
Población _____
Provincia _____

Observaciones para su envío: _____

NOTA: Tébanse los plazos de suscripción que no convergen.



MEDIA
Damita
de alta calidad

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Observe la realidad

Ella se va a la Guerra

Es una de las mejores descripciones
que se han hecho.

Valiosa superproducción y excelentes
intérpretes, siendo los principales

Eleanor Boardman
John Holland
Edmund Burns
Al St. John

Nos presenta una fase de la parte que
las mujeres tomaron en la última guerra
mundial que hasta ahora no ha sido re-
cogida por la cámara cinematográfica, en
una serie de aventuras que clasificará esta
superproducción como una gran película.

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson

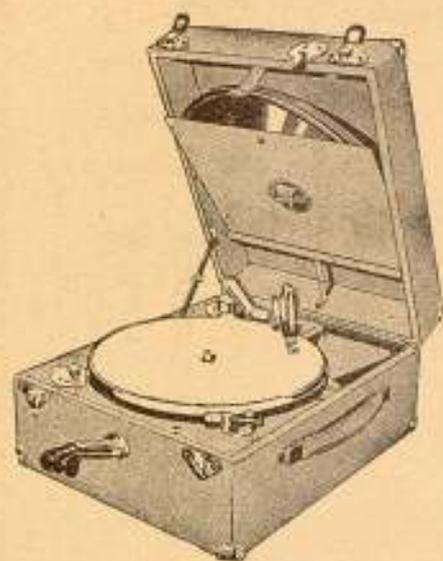


Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

Rambla Catalunya, 60 - 62
B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"



La mejor máquina parlante

marca

"DULCETTO"

A PLAZOS

desde

2⁵⁰ Ptas. semanales

REGENCIA

San Pablo, 117 bis (esquina Ronda)

SUCURSALES: Boquería, 18 - Barcelona
Plaza del Angel, 19 - Sabadell
Llovera, 50 - Reus



¡POBRE EPIDERMIS FEMENINA!

No la eche a perder con groseras extirpaciones de pelo indiscreto.

No macule la gracia de su nuca rasurada con jabones cáusticos o malos suavizantes.

Emplee siempre la

PASTA NIX

Afeitese con



PASTA

Nix



Con un Cariñoso
Saludo Por El Exito
De la Exposicion
De Barcelona
Lupa Velaz